



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA IZTAPALAPA

DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGÍA  
LICENCIATURA EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL

***Ra doni ra 'batha (La Flor del Valle): Notas sobre el  
trabajo femenino artesanal en el municipio de Ixmiquilpan, Hidalgo.***

Trabajo terminal

que para acreditar las unidades de enseñanza aprendizaje de

*Seminario de Investigación e Investigación de Campo*

y obtener el título de

LICENCIADO EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL

presenta

**Giralda Pedraza Ortega**

Matrícula No. 98328242

Comité de Investigación:

Director: Mtra. Mariana Orozco Ramírez

Asesores: Dra. Margarita Zárate Vidal

Mtra. Luz María Bravo Fuerte

México, DF

Septiembre 2008

***Ra doni ra `batha* (La Flor del Valle): Notas sobre el trabajo  
femenino artesanal en el municipio de Ixmiquilpan, Hidalgo.**



# Índice

|  |    |
|--|----|
| <b>Introducción</b> .....  | 1  |
| <b>Capítulo I. Los contextos nacional y local del tema de estudio</b> .....  | 5  |
| Características del lugar de estudio.....  | 5  |
| Aspectos generales del artesanado nacional y local.....  | 7  |
| Acontecimientos históricos que dieron pie a la producción artesanal en México.....   | 8  |
| <i>Las artesanías y el proyecto de nación posterior a la Revolución Mexicana</i> .....   | 9  |
| <i>El papel del Estado en el desarrollo artesanal</i> .....  | 10 |
| Impacto de las políticas estatales en el lugar de estudio.....   | 12 |
| <i>Consejo Supremo Hñahñu</i> .....  | 13 |
| <i>Patrimonio Indígena del Valle del Mezquital</i> .....   | 14 |
| La Cooperativa Artesanal <i>Ra doni ra `batha</i> “La Flor del Valle”.....   | 18 |
| <i>Los inicios de la cooperativa</i> .....   | 19 |
| <i>Características generales de las cooperativas artesanales</i> .....   | 20 |
| <i>Artesanías que se producen en La Flor del Valle</i> .....   | 30 |
| <b>Capítulo II. El trabajo femenino en La Flor del Valle: Cooperación, conflictos y relaciones de poder entre géneros y generaciones</b> ..... | 34 |
| La feminización del trabajo.....   | 35 |
| <i>Feminización del trabajo artesanal en Ixmiquilpan</i> .....   | 38 |
| <i>El trabajo de las mujeres en La Flor del Valle</i> .....  | 42 |
| Cooperación entre mujeres artesanas y motivos que las llevan al trabajo artesanal.....   | 44 |
| Conflictos de artesanas por cumplir con un doble papel: madre/esposa y proveedora.....   | 48 |
| El trabajo femenino y la idea de mujer en la Cooperativa La Flor del Valle.....  | 53 |
| Estratos según el poder y las identidades femeninas en <i>Ra doni ra `batha</i> .....  | 57 |
| ¿Una toma de conciencia de la condición de género en La Flor del Valle?.....   | 62 |
| Relaciones de género y trabajo artesanal en la cooperativa.....  | 63 |
| Conflictos por el poder inter e intragenéricos entre artesanos de La Flor del Valle.....   | 66 |
| Las socias de <i>Ra doni ra `batha</i> y el empoderamiento femenino....  | 70 |
| <b>Conclusiones</b> .....  | 73 |
| <b>Bibliografía</b> .....  | 78 |

## Introducción

El presente trabajo de investigación se llevó a cabo en la cooperativa artesanal *Ra doni ra batha*, “La Flor del Valle”, ubicada en el municipio de Ixmiquilpan, en el estado de Hidalgo.<sup>1</sup> Se escogió ésta en particular por ser pionera en la zona, por la antigüedad que tiene y porque la mayoría de quienes la integran son mujeres.

El objetivo de la investigación fue indagar sobre las implicaciones que el trabajo productivo tiene en la vida de un grupo de mujeres otomíes. En particular, nos preguntamos si su trabajo como artesanas en La Flor del Valle – lo que implica su acceso a un espacio público– por un lado modifica la división sexual del trabajo característica de las zonas rurales e indígenas del país, y por otro, si altera las relaciones de género en el sentido de propiciar o no un empoderamiento de las mujeres.

Para lograr el objetivo antes descrito tomamos como punto de partida el trabajo artesanal porque es una labor desempeñada por las mujeres indígenas de la región desde tiempos inmemoriales. No obstante, la forma de desempeñar esta actividad ha cambiado a lo largo de la historia y, en términos generales, es posible distinguir la elaboración de artesanías como valor de uso de su producción como valor de cambio. No se trata de plantear que una vez iniciada la producción de artesanías como mercancías –proceso en el que, como veremos, los distintos modelos de desarrollo adoptados por el Estado mexicano han influido de manera determinante– haya desaparecido su elaboración como objetos de uso cotidiano sin valor mercantil. En este trabajo nos interesa destacar que la actual feminización del trabajo productivo en el rubro artesanal

---

<sup>1</sup> Ixmiquilpan es uno de los 84 municipios que conforman el estado de Hidalgo. Se localiza entre las coordenadas geográficas norte 20°42', sur 20°23' de latitud norte; este 99°04' y al oeste 99°17' de longitud oeste. Colinda al norte con Zimapán, Nicolás Flores y Cardonal; al este con Cardonal y Santiago de Anaya; al sur con Santiago de Anaya, San Salvador, Chilcuahutla y Alfajayucan; y al oeste con Alfajayucan, Tasquillo y Zimapán. Ocupa el 2.33% de la superficie del estado (ver mapa 1). Según el censo de población y vivienda del INEGI del 2000, su población era de 75 833 habitantes, de los cuales el 46.8% eran hombres y el 53.2 % mujeres. El porcentaje de la población de 5 años en adelante que habla alguna lengua indígena era de 46.6%. Entonces las actividades económicas de mayor importancia en la región eran la agricultura de riego de aguas residuales y la ganadería, en su mayoría destinada al autoconsumo.

–evidente en Ixmiquilpan– está determinada por las políticas y los programas gubernamentales instrumentados en la zona.

Los datos que presentamos a lo largo de estas líneas fueron recabados durante dos periodos de trabajo de campo; el primero de junio a septiembre de 2002 y el segundo de mayo a agosto de 2004. En cada uno se realizaron entrevistas abiertas y cerradas a cada integrante de La Flor del Valle, se utilizó la observación participante y las anotaciones en el diario de campo. En el primer periodo de trabajo de campo se recabó la versión de los lugareños sobre cómo se creó *Ra doni ra 'batha* (misma que posteriormente se cotejó con fuentes secundarias de información) y, durante el segundo periodo, se realizaron entrevistas a mujeres, y en menor medida a hombres, involucrados en la cooperativa, entrevistas orientadas a indagar la percepción que tienen de que las mujeres ahora asuman también un rol como proveedoras y que tengan acceso al espacio público y a la toma de decisiones en la cooperativa.

Para interpretar los datos provenientes de las entrevistas, en particular en relación con los roles de género, recurro a la revisión de investigaciones, sobre todo antropológicas, con un enfoque de género aplicado a estudios de mujeres rurales e indígenas que ahora forman parte del mercado de trabajo productivo. Aquí coincido con todas aquellas perspectivas que, al investigar la desigualdad existente en las condiciones de vida de la mujer frente al hombre, cuestionan la visión biologicista y determinista de la desigualdad entre los sexos que la define como un hecho natural universal. Desde mi perspectiva, diferencia no implica desigualdad, y entiendo lo femenino y lo masculino como construcciones culturalmente elaboradas a partir de la diferencia sexual inscrita en los cuerpos y que operan en una estructura simbólica (Héritier, 1996). Es así que la identidad de género es construcción continua y se forja a través del contacto con instituciones, organizaciones sociales y las relaciones sociales entre hombres y mujeres (Lamas, 2000).

Este trabajo está organizado en dos capítulos. En el primer capítulo se analizan los procesos sociales que dieron origen a la cooperativa artesanal La Flor del Valle. Para ello parto del análisis de los procesos políticos y macroeconómicos que intervinieron en el origen del artesanado como fuerza de

trabajo productiva en el país contrastándolos con los testimonios recabados durante el trabajo de campo. Así veremos cómo de una política nacionalista posrevolucionaria, que veía en el trabajo artesanal una manera de integrar a esta fuerza de trabajo en el desarrollo económico nacional, durante las tres últimas décadas del siglo pasado se adoptó un modelo de desarrollo económico de corte neoliberal que promueve el trabajo artesanal para darle salida a la situación de precariedad y escasez que se vive en las zonas rurales del país. Así, es posible sugerir que dichas políticas macroeconómicas y de desarrollo, al instrumentarse en el lugar de estudio, propiciaron la creación de La Flor del Valle, espacio en el que predomina la participación laboral de mujeres indígenas de Ixmiquilpan. Finalmente, se presenta una descripción de la manera cómo opera la cooperativa y el tipo de artesanías que producen quienes la integran.

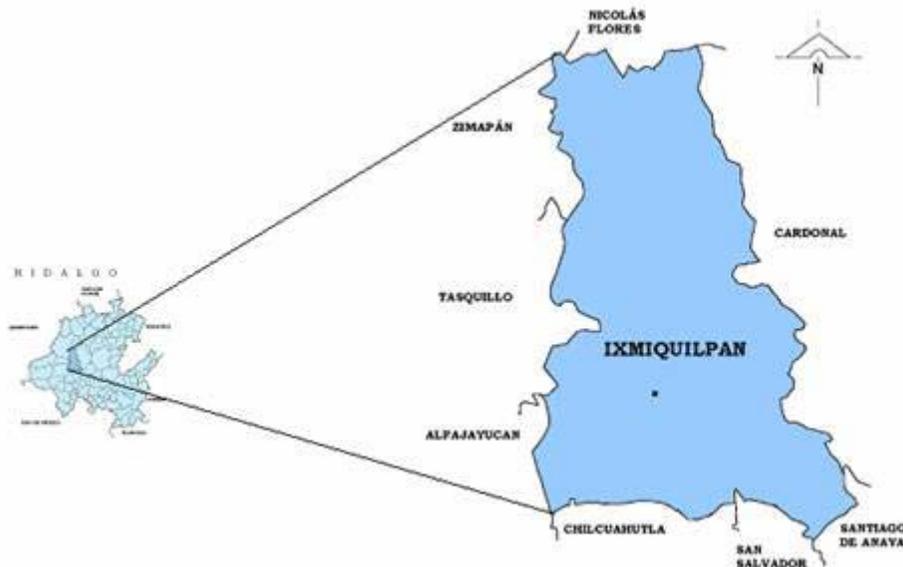
El segundo capítulo se enfoca al análisis del trabajo femenino y comenzamos por describir las dinámicas laborales en La Flor del Valle. Se presentan los motivos por los cuales las mujeres se involucran en esta organización y se resaltan los lazos de cooperación que establecen unas con otras. Además de observar los aspectos positivos, también se puso atención en los conflictos y las problemáticas a las que se enfrentan las mujeres otomíes al tomar responsabilidades independientes al espacio doméstico, las estrategias para adaptar el trabajo productivo al reproductivo o doméstico y las que emplean para aminorar la posibilidad de conflicto. También sugiero que la mujer artesana, al involucrarse en esta actividad remunerada y en las reuniones públicas y políticas que requiere el funcionamiento diario de La Flor del Valle, vive y experimenta cambios en la forma de concebirse como mujer y como indígena con respecto al rol tradicional y estereotípico. Por último es posible plantear que, no obstante asumir un rol de proveedora en el espacio público, el adquirir un mayor margen de autonomía y toma de decisión, entre otras experiencias que les permite vivir el formar parte de la cooperativa, pocas artesanas, y no de manera permanente, toman conciencia sobre sí mismas como personas con voluntad individual.

Finalmente concluyo que la feminización del trabajo artesanal en Ixmiquilpan altera en parte la división sexual del trabajo tradicional (cuando las mujeres no tenían otra alternativa más que el trabajo reproductivo), sin embargo, ellas continúan siendo las responsables del trabajo reproductivo. Así, ante la doble jornada que implica ser artesanas socias de La Flor del Valle, es posible advertir que todavía queda mucho camino por andar para poder hablar de un verdadero empoderamiento de las mujeres artesanas de Ixmiquilpan.

## Capítulo I. Los contextos nacional y local del tema de estudio

### Características del lugar de estudio

Ixmiquilpan es parte de los municipios que conforman la región denominada Valle del Mezquital. Se diferencia de otras regiones del estado de Hidalgo por ser una zona semiárida y con escasa precipitación pluvial. Este municipio está, además, habitado en su mayoría por indígenas hñahñu (otomíes) los cuales llegaron a la región mucho antes de que los toltecas se asentaran en Tula.<sup>2</sup>



**Mapa 1: Ubicación del municipio de Ixmiquilpan en el Estado de Hidalgo.**

Varios estudios realizados en Ixmiquilpan ya han señalado que ahí hay extrema pobreza.<sup>3</sup> La situación de precariedad que se vive también ha sido la

<sup>2</sup> Los *hñahñu* u otomíes son parte del mismo grupo étnico. Los habitantes del Valle del Mezquital se autodenominan hñahñu, vocablo que en español significa “el que habla con la nariz”, debido a los muchos significados despectivos que hay alrededor de la palabra otomí. Los *hñahñu* vinieron del norte del país y se asentaron en el Valle del Mezquital. No obstante las muy inhóspitas condiciones del lugar supieron adaptarse y aprovecharon los recursos naturales para alimentarse y reproducirse; desarrollaron toda una industria con base en el maguey, abundante en la zona, del que obtuvieron el aguamiel que les proporcionó vitaminas; tallando sus pencas obtenían ixtle y elaboraban ayates, cuerdas, mecapales, etcétera. Otro uso que le dieron a las pencas del agave fue como techo de sus casas y se alimentaban con el quiote y sus flores (Moreno Alcántara, 2006).

<sup>3</sup> Autores como Manuel Gamio (1952), Andrés Medina (1975) y recientemente Fabre Platas (2004), entre otros, ubican el Valle del Mezquital, e Ixmiquilpan en particular, como una zona de extrema pobreza en la que ha habido un alto rezago educativo, la ganadería y la agricultura

razón que ha llevado a este lugar a ser predilecto para la aplicación de varios programas de política social, tanto nacionales como estatales.<sup>4</sup> Sin embargo, dado que ahondar en el tema de la pobreza rebasa los límites de este trabajo, y debido a que el objetivo principal de esta investigación es el trabajo femenino en la región, aquí me limito a poner la atención en un sector de la economía productiva en el que las mujeres han participado desde hace mucho tiempo, es decir, el artesanal. En principio, se trata de un rubro que no requiere horarios fijos de trabajo, lo que permite complementar esta actividad con otras actividades económicas como son la ganadería y la agricultura. En el caso de la mujer, también facilita su dedicación al trabajo reproductivo, o sea, estar al pendiente del cuidado de la unidad doméstica y ejercer los roles de madre y esposa.

Actualmente, en Ixmiquilpan se han impulsado varios programas para promover cooperativas (artesanales, agrícolas, turísticas, entre otras) como estrategia para combatir la pobreza en la región a través de la creación de fuentes de empleo. Esteban Krotz (1998) en su libro *Ensayos sobre el cooperativismo rural en México* menciona que los orígenes del cooperativismo se encuentran en la revolución industrial europea, cuando un grupo de obreros despedidos a causa de una huelga deciden formar una cooperativa de consumo en la región de Manchester. Para el caso de México, señala, empezaron a desarrollarse después de la Revolución Mexicana y fueron impulsadas favorablemente durante el cardenismo. Según Krotz, las cooperativas agrarias se caracterizan por ser formas de organización entre poseedores de la tierra que se unen para obtener bienes o beneficios para la producción y trabajan sobre la base de la unidad familiar; esta unión se caracteriza por establecer como base el principio de igualdad. Señala también que son impulsadas por organismos públicos y privados, Secretarías de Estado, entre otros. Todo parece indicar,

---

han decaído y la migración a Estados Unidos ha tenido gran auge entre esta población indígena.

<sup>4</sup> Entre los programas de política social implementados en la región se encuentran: la Coordinación General del Plan Nacional de Zonas Deprimidas y Grupos Marginados (COPLAMAR); el Programa Nacional de Solidaridad (PRONASOL); el Programa de Apoyos Directos al Campo (PROCAMPO), el Programa de Educación, Salud y Alimentación (PROGRESA) actualmente denominado Programa de Desarrollo Humano Oportunidades, por mencionar los más importantes.

como veremos, que en Ixmiquilpan se ha tomado esta forma de trabajo para impulsar el desarrollo económico, prueba de ello es la existencia de varias cooperativas agropecuarias<sup>5</sup> y también turísticas como *El tephe* (parque acuático termal representativo de la región). En cuanto a cooperativas artesanales podemos mencionar Ixtle de Hidalgo, *Ya Pe Thetl* y, por supuesto, *Ra doni ra `batha*.

Como mencioné en el párrafo anterior, en Ixmiquilpan existen varias cooperativas siendo las que más nos interesan las de tipo artesanal, en especial, la cooperativa que lleva por nombre *Ra doni ra `batha* (La Flor del Valle). Escogí dicha cooperativa porque en su mayoría está conformada por mujeres y por ser pionera en el municipio; además de haberse mantenido funcionando durante 30 años ha servido como ejemplo para la formación de nuevas cooperativas.

La presencia de La Flor del Valle en el municipio no es mera casualidad sino el producto de múltiples procesos socioeconómicos que han venido desarrollándose en la región. Sin duda tuvo mucho que ver el impulso artesanal que se ha dado en la zona pero, ¿por qué se escogió esta región para el desarrollo de la producción artesanal? ¿Acaso simplemente porque siempre ha existido la producción de artesanías en Ixmiquilpan? ¿Por qué allí el trabajo artesanal recibe tantos estímulos por parte de las instancias de gobierno? ¿Cómo fue que se empezó a apoyar este rubro en Ixmiquilpan? Para poder contestar estas preguntas considero necesario iniciar por adentrarnos en la historia del artesanado tanto en México como en Ixmiquilpan.

## Aspectos generales del artesanado nacional y local

El rubro económico artesanal es muy amplio y se puede estudiar desde los puntos de vista económico, estético o cultural. Antes de continuar es preciso

---

<sup>5</sup> Al respecto, vale la pena mencionar que en Ixmiquilpan se encuentra la sección IV de Sociedades Cooperativas, la cual forma parte de la Empresa Integradora para el Desarrollo Rural S.A. de C.V. la cual tiene como objetivo promover el cooperativismo agropecuario y ayudar a las cooperativas ya existentes para un mejor funcionamiento de las organizaciones.

detenemos en lo que se entiende como *artesanal* o *artesanía*. La palabra artesanía puede ser una muy sencilla y al mismo tiempo complicada de definir, ya que al caminar por un mercado, tianguis o feria de algún lugar del país podemos encontrarnos con numerosos objetos que es posible denominar como artesanías. A simple vista, uno puede decir “es artesanal” aunque detrás de cada pieza se desenvuelva toda una discusión acerca de si el objeto en cuestión es artesanía o mercancía. Se supone que las artesanías son objetos pertenecientes a la cultura popular creados con delicadeza, dedicación y un toque personal del artista, en este caso indígena. Sin embargo, en parte debido a la gran demanda, muchos de estos objetos se empezaron a fabricar en serie por lo cual se les confunde (o degrada) a mercancía. Una definición de artesanía que considero más acertada para la temática que aquí estudiamos es la proporcionada por Vallarta Veles, quien define las artesanías como mercancías que se distinguen de otras por su elaboración manual y que, en algunos casos, están sujetas a la utilización de tecnología que varía según la pericia del productor (Vallarta, 1985).

En este trabajo me interesa destacar, por un lado, el punto de vista económico y, por otro, el cultural ya que en éste último se desenvuelven las relaciones sociales de las personas que la producen así como los múltiples problemas y beneficios que surgen al practicar dicha actividad. Pero para poder introducirnos al ámbito cultural de las artesanías es preciso averiguar qué aspectos socioeconómicos fueron fundamentales en el desarrollo de la producción artesanal.

### Acontecimientos históricos que dieron pie a la producción artesanal en México

En un principio, la actividad artesanal en México era llevada a cabo por los miembros de la unidad doméstica autosuficiente para el autoconsumo. “Autosuficiente” porque en la unidad doméstica residía la producción de alimentos y utensilios para la subsistencia. Estos objetos se producían con instrumentos rudimentarios y basándose en una división sexual y generacional

del trabajo. Sin embargo, hoy día estos mismos productos se pueden encontrar a la venta en mercados, sitios turísticos y tiendas de grandes empresas transnacionales, espacios donde se exhibe una gran diversidad de artesanías. Pero, ¿cómo fue que las artesanías empezaron a comercializarse y con qué fin?

### *Las artesanías y el proyecto de nación posterior a la Revolución Mexicana*

Tanto Victoria Novelo (1976) como Néstor García Canclini (1982) coinciden en que en México las artesanías empiezan a cobrar importancia con la culminación de la Revolución Mexicana, cuando la nación se encontraba dividida. Fue entonces cuando el grupo que se quedó en el poder empleó estrategias para resaltar elementos culturales con la finalidad de que sirvieran como base para la creación de un nacionalismo con el que se identificara la nación mexicana y así integrar al proyecto de nación a todos aquellos grupos que habían quedado relegados durante el gobierno porfirista.

Fue así como, al considerar que el país había quedado fracturado por divisiones étnicas, se puso en práctica un nuevo régimen nacionalista con el fin de generar otra perspectiva de la realidad, una nueva ideología o por lo menos diferente a la que se había difundido durante el porfiriato y, de este modo, mantener el control político. Durante el periodo posrevolucionario se pusieron en marcha varias estrategias tales como la reforma agraria, la nacionalización petrolera y ferroviaria, la construcción de caminos, la castellanización de los indígenas, etcétera. Este proyecto de Estado nacionalista, aunque se implementó con el propósito de generalizar el bienestar social, en realidad sirvió para mantener unida a la nación, obtener consenso y legitimar el poder.

Dentro de esta nueva ideología se destacaron rasgos culturales como símbolos de la identidad mexicana y se manejó la idea de que un patrimonio cultural heredado unía a todos los mexicanos. Para ello, se tomaron como ejemplo varios elementos de la cultura indígena como la vestimenta, la música, las fiestas regionales, algunos objetos tanto religiosos como de uso cotidiano que fueron percibidos como representantes de la cultura popular y que se

retomaron con la idea de que aquella parte de la población no indígena se identificara con este bagaje cultural y, por ende, se le “integrase” a la nación.

Entre los intelectuales de la época que se unieron a esta idea nacionalista se encuentran “Manuel Gamio, Miguel Othon de Mendizábal, Alfonso Caso, Diego Rivera, Siqueiros, quienes pensaban que para construir una patria poderosa y una nacionalidad coherente, se debía desplegar una política que incluyera fusión de razas, convergencia y manifestaciones culturales, unificación lingüística y equilibrio económico de los elementos sociales” (García Canclini, 1982: 101). Fue así como los nuevos miembros del aparato del Estado, apoyados por los intelectuales, decidieron qué era lo que debía fusionarse para crear una “cultura nacional”.

Todo este auge de nacionalismo mexicano dio pie al surgimiento de lo que conocemos como *arte popular* o *industrias típicas*, términos reconocidos oficialmente en 1921 durante el gobierno de Álvaro Obregón. Éste realizó una exposición artesanal para conmemorar el centenario de la Independencia de México con el fin de dejar claro que el gobierno mexicano reconocía el ingenio y las habilidades del pueblo (Canclini, 1982). Además, varios intelectuales pidieron al gobierno que, una vez encontrada y creada la ideología cultural, interviniera para evitar su desaparición, momento en el que se crearon instituciones dedicadas a la reproducción de la cultura nacional, como la creación de la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH), entre otras.

### *El papel del Estado en el desarrollo artesanal*

Como hemos visto, el gobierno mexicano fue el principal promotor del fomento artesanal en el país. No obstante, es preciso señalar que el auge de la producción de artesanías se debe principalmente al potencial económico que encierra este rubro.

En un primer momento el Estado, guiado por un proyecto nacionalista creado para mantener la hegemonía en el país, se basó en elementos culturales para crear una nueva ideología donde las artesanías tenían un papel

importante (entre las artesanías más destacadas, se encuentran la indumentaria indígena de cada región, los objetos de barro, la cestería etcétera). Esto no sólo permitió al Estado poner en marcha el proyecto de integración nacional, también le proporcionó autoridad para considerarse como “representante” del indígena. Además, si al hecho de notar que el Estado lo percibía como creador de arte nacional le sumamos el reparto agrario que se dio después de la Revolución Mexicana, es posible sugerir que esto permitió al indígena confiar en el Estado y aceptarlo como representante. El Estado, aunque entonces sólo en términos simbólicos, no sólo le devolvía la tierra, además le brindaba la oportunidad de ampliar su espacio de comercio artesanal pues para entonces el indígena podía distribuir artesanías entre los consumidores acostumbrados y también alcanzar el consumo de otros grupos sociales de elite que veían en él un “artista nacional”. Esto, obviamente, ayudó al Estado a ejercer control directo sobre la población indígena y sus productos artesanales.

Una vez consolidado el plan nacional, el Estado vió en las artesanías la posibilidad de generar ingresos, sobre todo en las áreas rurales del país, por lo que no tardó en favorecer este rubro e impulsarlo como estrategia económica, especialmente en las áreas de extrema pobreza.

Pasado un tiempo, durante la década de los años setenta, cuando en el país había cierta estabilidad económica, se fomentó el turismo con la finalidad de que el viajero invirtiera, entre otras cosas, en la compra de productos artesanales. Desde entonces se amplió la demanda de artesanías, se implementó la industrialización y se inició la producción a gran escala de estos objetos. Por otro lado, el gobierno se dio cuenta de que la clase acomodada mexicana requería de una gran importación de bienes y recurrió al impulso de una mayor exportación para no caer en un déficit comercial, es decir, la comercialización de artesanías influyó notablemente en el diseño de las políticas nacionales de exportación. Un factor relevante de mencionar a propósito del fomento artesanal de aquella época es el fracaso del Estado para impulsar la productividad del sector agropecuario en su totalidad (es decir, más allá de las empresas agropecuarias extensivas e industriales) y, otro de los

factores, quizá el principal, fue, es y seguirá siendo la falta de una política sostenida de creación de empleo (Medina, 1975).

En México, como ya lo mencionó Guillermo de la Peña (1975), las políticas económicas y de desarrollo que se han venido impulsando en los diferentes momentos económicos del país se caracterizan por estar sujetas a la forma en que opera el sistema político como instrumento de control, es decir, la función principal de dichas políticas, en primera instancia, ha sido mantener el control del Estado sobre la población, y en segundo lugar, impulsar el desarrollo económico. Dichas políticas están en constante cambio y, además, son guiadas por la influencia de intereses políticos y económicos internacionales. Así, de un modelo integracionista se pasó a otro mercantilista y, posteriormente, a un modelo de corte neoliberal. En este sentido es posible afirmar que las políticas de fomento artesanal varían dependiendo de los diferentes momentos económicos y políticos del país y que afectan de forma distinta a los artesanos.

En cada uno de los momentos económicos aquí revisados vemos cómo el Estado propició la creación de instituciones que ayudasen al fomento artesanal. Victoria Novelo en su libro *Artesanías y capitalismo en México* menciona las siguientes: el Instituto Nacional Indigenista (hoy Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas); el Fideicomiso para el Fomento de las Artesanías; el Instituto Mexicano de Comercio Exterior (IMCE); la Secretaría de Trabajadores No Asalariados y Artesanos de la Confederación Nacional de Organizaciones Populares (CNOP), entre las más importantes, aunque hubo muchos otros organismos dedicados al fomento artesanal. Y es también en el rubro artesanal donde el Estado se apoyó en antropólogos para impulsar las políticas culturales y económicas.

## Impacto de las políticas estatales en el lugar de estudio

Hasta aquí vimos que el Estado ha sido el principal interesado en incentivar la producción artesanal usándola como medida de atención a la pobreza en

lugares donde predominan la escasez y la privación. Ixmiquilpan se encuentra clasificado entre los municipios con mayor pobreza en el país por lo que se encuentra incluido en las políticas de gobierno dirigidas a este tipo de lugares.

Como ya lo anotamos, después de la Revolución Mexicana en el municipio de Ixmiquilpan se instrumentaron varios programas de gobierno para trabajar con los indígenas e intentar integrarlos tanto al proyecto de desarrollo económico como al nuevo concepto de nación que se estaba ideando. Entre estos programas, y para efectos de este trabajo, cabe destacar la creación del Consejo Supremo Hñahñu y del Patrimonio Indígena del Valle del Mezquital (PIVM).

### *Consejo Supremo Hñahñu*

El Consejo Supremo Hñahñu fue un proyecto gubernamental impulsado durante la gestión presidencial de Luis Echeverría. Se fundó en marzo de 1975, durante el Congreso de Pátzcuaro Convocado por el INI y la CNC (Confederación Nacional Campesina). Forma parte de los 56 Consejos Supremos creados principalmente para fomentar la representación de varios grupos étnicos y con la finalidad de asegurar el control de estos grupos dentro del régimen gubernamental. En Ixmiquilpan, el Consejo Supremo Hñahñu ha estado ligado al Partido Revolucionario Institucional (PRI), partido político que durante mucho tiempo estuvo instalado en el poder; sin embargo, cabe mencionar que esto dependía sólo de los representantes en turno. Durante su historia, los cargos oficiales del Consejo han sido ocupados principalmente por profesores rurales jubilados o en permiso profesional, varios de los cuales han estado afiliados al PRI. Aunque en varias ocasiones el Consejo Supremo Hñahñu ha intentado deslindarse del PRI, su vínculo con dicho partido es un rasgo que le ha acompañado a lo largo de su historia.

## *Patrimonio Indígena del Valle del Mezquital*

Creado antes que el Consejo Supremo Hñahñu, el Patrimonio Indígena del Valle del Mezquital tiene mayor relevancia en este estudio.

El PIVM fue instrumentado formalmente en 1951, aunque sus inicios se encuentran durante la presidencia de Lázaro Cárdenas y por insistencia de investigadores sociales como Manuel Gamio.<sup>6</sup> Preocupado por la pobreza en la región, Gamio se guió en un proyecto multicultural a partir del cual se consideraba que cada zona era diferente culturalmente y, por lo tanto, que cada zona requería de un proyecto diferente que fuera accesible a las condiciones del lugar. Él fue uno de los antropólogos que apoyó al gobierno para integrar a los indígenas en su proyecto de nación. Gamio creía que la mejor forma para unificar la nación era conocer a la población indígena a fondo para, de esta forma, atraerlos a la modernización. En el caso del Valle del Mezquital, consideraba la región como una zona con mayor pobreza e incultura del país; creía que la lengua otomí que se hablaba en la región era un obstáculo para mejorar la situación hostil provocada por la naturaleza y que el monolingüismo propiciaba aún más el complejo de inferioridad por lo que, por medio del PIVM, se introduciría la castellanización y se acabaría con las deficientes características culturales del lugar (Gamio, 1952).

Durante el periodo presidencial de Cárdenas, en la década de los años treinta del siglo pasado, con el propósito de responder a las demandas de los grupos indígenas y así favorecer su organización, se creó el Departamento Autónomo de Asuntos Indígenas, encargado de organizar congresos nacionales en los que representantes de distintas etnias pudieran participar y expresar su situación. En Ixmiquilpan, en 1938 se llevó a cabo el Congreso de la Raza Otomí con la presencia del Presidente de la república. La principal demanda del pueblo fue la falta de tierras de cultivo y de agua potable para riego. Como resultado de las demandas presentadas durante el citado congreso se creó la

---

<sup>6</sup> Manuel Gamio, considerado como el fundador de la antropología moderna en México y director del Instituto Indigenista Interamericano, fue alumno de Franz Boas, el llamado padre de la antropología cultural.

Comisión Intersectorial de Estudios y Planeación del Valle del Mezquital -que posteriormente diera inicio al PIVM- dirigida, como su nombre lo indica, a la zona del Valle del Mezquital que comprende a 27 municipios del estado pero con sede en Ixmiquilpan.<sup>7</sup>

Cuando surgió el PIVM tenía como objetivo promover el desarrollo de la población indígena de esta región para lo cual primero se realizaron varias investigaciones para conocer la zona: se analizaron las condiciones en que se encontraban los recursos naturales (flora, fauna, agua, tierra y minerales), se levantó un censo de población y se analizó la cultura material y religiosa así como lo que se llamó formas de vida económicas. Una vez definido el lugar y creado el plan de trabajo, se pusieron en práctica varios proyectos y programas sociales, tanto productivos como de alfabetización y salubridad, dirigidos a la población indígena de la zona.

La función del PIVM era investigar los problemas socioeconómicos que caracterizaban la zona y aplicar las medidas necesarias para contrarrestar esa situación; también se encargó de coordinar las diferentes Secretarías de Estado y demás dependencias de gobierno para introducir en la zona servicios como electricidad, agua potable, drenaje y sistema de riego, entre otros. Muchas veces también sirvió como mediador entre los indígenas de la región y el Gobierno Federal.

Entre los proyectos enmarcados bajo el PIVM uno se dedicó a promover la venta de artesanías hechas en la zona pues el Valle del Mezquital ofrecía una gran variedad de estos productos. El proyecto empezó por buscar a personas dedicadas a la artesanía, organizarlas y convencerlas de entregar sus productos al PIVM para crear una tienda abastecida con productos elaborados en la región y así poder buscarles mercados al interior del país y en el extranjero. El énfasis que el PIVM puso en la producción artesanal se revela en los testimonios de algunas socias de la cooperativa La Flor del Valle:

---

<sup>7</sup> Los municipios que constituyen la región del Valle del Mezquital son: Zimapán, Nicolás Flores, Tecozautla, Tasquillo, Cardonal, Huichapan, Alfajayucan, Santiago de Anaya, Nopala, Chapantongo, Chilcuautla, Mixquiahuala, Francisco I. Madero, San Salvador, Actopan, Tepetitlán, Tezontepic, Tetepanco, Ajacuba, El Arenal, Tula de Allende, Tlaxcoapan, Atitalaquia, San Agustín Tlaxiaca, Tepeji del Río, Atotonilco, y por supuesto, Ixmiquilpan.

La organización quería organizar a los artesanos para darlos a conocer y poder defender sus artesanías y mantener sus precios. Era desgastante en un principio por que para buscar a los artesanos recorrimos de tres a cuatro comunidades diario y por cada comunidad eran varias casas y todo el recorrido duró como un año. Además antes no había transporte y los recorridos eran a pie y hacía mucho calor. Lo que nos gustó es que nos daban cursos y por asistir a los cursos nos daban becas para que no nos desesperáramos. [...] La organización contaba con gente de fuera para organizar a la gente, porque de lo que se trataba era de hacer una unión entre artesanos, por eso éramos muchos al principio pero ahora ya se fue saliendo mucha gente y también fue entrando gente nueva (Amalia Pedraza, socia fundadora de la cooperativa La Flor del Valle).

[...] me fui a lo de alfabetización con la gente y ya conocí todo lo que es lo del Patrimonio Indígena, y en ese tiempo el profesor Maurilio nos apoyaba en todo, más que nada el lenguaje ya estaba para perderse y más que nada la cultura ya se estaba perdiendo y pues ahí se trató de... se rescató la cultura, donde ya empezaron los maestros bilingües, los promotores bilingües también con la gente, pero ya teníamos la base para trabajar con la gente. Se escogió quiénes iban a ser las personas que iban a trabajar conjuntamente con ellos, ya ahí entonces se inició la sociedad cooperativa de artesanías y entonces ahí ya nació una idea de que, porque hay muchas empresas muy grandes que nos estaban pagando muy barato las artesanías y más que nada lo regateaban en tiempos de tianguis, el trabajo no se pagaba bien. De todo eso le dieron conciencia a la gente, que debe de defenderse, que no sean tontos y saber leer y escribir para que así se puedan defender. Yo creo que ahí también, en saber leer y escribir, se defiende hasta la vida (Sra. Tomasa Mendoza, socia fundadora de la Cooperativa La Flor del Valle).

Si bien, como se revela en los testimonios citados, el PIVM trabajó con los artesanos por un tiempo, después hubo inconformidad respecto a la forma en que operaba y se manejaba frente a los artesanos indígenas de la región en general; en particular, se notaron malos manejos de recursos dirigidos a la zona. Cuando hablo de “malos manejos de recursos” me refiero a que el PIVM cayó en manos de caciques locales impuestos por el Estado para mantener controlada la región. El cacique, al tener autoridad y poder, podía decidir a quiénes apoyar o no. El caciquismo es un mecanismo de control político

promovido, y en ocasiones desarrollado, por el Estado para calmar movimientos revolucionarios. Sin embargo, y de acuerdo con Fabre Platas (1998), el caciquismo ha ido perdiendo poder en parte para dar pie al desarrollo de la vuelta al liberalismo económico en el país.

Debido a que los programas de gobierno creados para resolver problemas económicos evidentes en las sociedades indígenas del país –como lo fue el PIVM en el caso del Valle del Mezquital– no tuvieron el éxito esperado, durante los años setenta y ochenta del siglo pasado se dieron varias movilizaciones sociales encabezadas por obreros, campesinos y estudiantes inconformes con la crisis económica por la que atravesaba la nación. En respuesta, el gobierno federal abrió espacios de aparente libre expresión como los Consejos Supremos (en el valle del Mezquital se creó el Consejo Supremo *Hñahñu* del que ya hablamos) con el fin de que dichos movimientos sociales no ocasionaran conflictos más grandes. Aunque esta estrategia de gobierno sirvió para controlar a la población también propició la movilización de nuevos grupos indígenas organizados entre sí. Como bien lo apunta Fabre Platas en su estudio sobre la problemática socioambiental en el Valle del Mezquital, estos organismos creados para ayudar al desarrollo de los pueblos indígenas

[...] sirvieron para regular y controlar con cierta eficacia las diversas expresiones de descontento de una masa amorfa entendida como el problema indígena, también permitió que la población étnica se “comunicara” entre sí y se agrupara con sus iguales; condición que más tarde diera frutos no esperados (Fabre Platas, 1998: 7).

La anterior referencia nos ayuda a entender porqué desapareció el PIVM y la creación de nuevas agrupaciones orientadas a la búsqueda y mejoramiento de la calidad de vida en el Valle del Mezquital. Entre este tipo de grupos sociales que surgieron en la región se encuentra la Cooperativa Artesanal La Flor del Valle.

## La cooperativa artesanal *Ra doni ra batha* “La Flor del Valle”

Al introducirme en el estudio de la cooperativa artesanal que lleva por nombre La Flor del Valle empecé por preguntarme por qué utilizar la noción de flor para nombrarla. Lo primero que es posible suponer es que eligen la noción de flor porque la mayoría de sus integrantes son mujeres. No obstante, al entrar en contacto con ellas y averiguar lo que las llevó a nombrar así a la cooperativa. *Ra doni ra 'batha* está en hñahñu y en español quiere decir “La Flor del Valle”, así es como hacen la traducción sus integrantes. Pero, específicamente, *doni* remite a un tipo particular de flor que crece en la región, una orquídea que a pesar del clima árido siempre florece. Quienes integran la cooperativa se identifican con esta orquídea pues son una organización que, a pesar de los problemas que han enfrentado, dicen, “siempre estarán sembrando semillas para cosechar buenos frutos”.

Antes de abordar cómo nació, las características generales y los tipos de artesanías que se producen en la Flor del Valle es necesario recordar que las cooperativas artesanales tienen sus bases en las cooperativas agropecuarias, en el sentido de que la producción se da en el seno de la unidad doméstica y porque se rigen por derechos similares sólo que aquellas no están involucradas con la tenencia y cultivo de la tierra, un área de sobra conflictiva. Además, en su mayoría, puede decirse que los artesanos son, o alguna vez fueron, campesinos indígenas, factor que, por un lado, hace viable el desarrollo de formas de organización como la cooperativa en medios rurales y, por el otro, que el principal interés sea enfrentar de manera colectiva los problemas relacionados con la producción. Así, aunque para algunos autores (véase Ludka de Gortari Krauss, 1983) las cooperativas artesanales, al igual que las agropecuarias, sean percibidas como “alternas al capitalismo”, aquí se las entiende como formando parte de, o bien, como resultado de la aplicación de proyectos nacionales de desarrollo económico en lugares que sólo en apariencia están alejados del consumo y el mercado.

## *Los inicios de la cooperativa*

La cooperativa artesanal La Flor del Valle surgió como respuesta ante el desacuerdo y los que fueron percibidos como “malos manejos” que el PIVM estaba llevando a cabo. Como se ha indicado, el PIVM fue resultado de las políticas de atención a la pobreza que se instrumentaron en la región. Por otro lado, La Flor del Valle también formó parte de las organizaciones sociales que, en la década de 1980, emergieron para hacer frente a la crisis económica que desde aquellos tiempos azota al campo mexicano.

Al estar en desacuerdo con las reglas impuestas por el PIVM, los artesanos decidieron separarse y dejar de considerarlo como representante; buscaron nuevas formas de organización y de vender sus productos, es decir, se dieron a la tarea de rastrear otros mercados y mejores precios. Para lograr dichos objetivos se formó una cooperativa artesanal que empezó a funcionar en 1978. Para ilustrar cómo se formó La Flor del Valle cito algunos párrafos de un artículo escrito por Amalia Pedraza, socia fundadora de la cooperativa y presidenta en algunas ocasiones:

¿Para qué han servido las instituciones indigenistas? Para obtener un puesto y subir, valiéndose del indígena.

Patrimonio Indígena del Mézquital ha trabajado durante casi 40 años. Patrimonio ¿de quién? o ¿de quiénes? Del indígena no, si los que han estado al frente de esta institución, no han sido indígenas; ha estado gente puesta por el gobierno; a nombre de esta institución han seguido explotando, marginando o discriminando al indígena; para callar a varios indígenas del Valle les dan migajas, trabajo de chóferes, albañiles, jardineros, bodegueros, recepcionistas o carpinteros.

¿Acaso tomaron en cuenta al indígena cuando fue destruido el Patrimonio del Valle del Mezquital? Acabaron lo que era del Valle y nunca fueron capaces de organizar a las comunidades. El PIVM fue sólo otro de los acaparadores de artesanías.

Por los días de 1978 empezábamos a organizarnos; abrimos una pequeña tienda y visitamos al PIVM, pensando que eran los inmediatos en apoyarnos, pero la respuesta fue negativa, pues están acostumbrados a poner condiciones al artesano. Volvimos a insistir solicitando un local, ya que tenían muchas casas

sin uso, nuestras suplicas fueron en vano; nos dijeron que los locales estaban destinados para oficinas, no para tiendas, que para qué queríamos más tiendas si el PIVM ya tenía una donde todos podíamos dejar nuestras artesanías y cuando se vendieran entonces nos pagarían.

No era posible aceptar tal condición, así que decidimos trabajar solas, porque no encontramos apoyo (Pedraza, 1993: 174-175).

En los fragmentos de entrevista incluidos en el apartado sobre el PIVM se puede apreciar cómo, en un principio, los artesanos apoyaron el proyecto incluso ayudando a convencer a más artesanos de participar en él. También se puede deducir que, si bien en un principio reconocieron al PIVM como su representante ante el Estado, poco tiempo después, debido al desacuerdo ante las reglas que éste les imponía y al precio que pagaba por sus productos, los artesanos decidieron independizarse y formar una sociedad. Así, en las referencias al artículo de Pedraza recogidas aquí es posible observar que, una vez que decidieron independizarse del PIVM, éste continuó negándoles apoyo, razón por la cual a nivel local se generaron resentimiento e inconformidad ante su presencia en la región.

### *Características generales de las cooperativas artesanales*

La creación de la cooperativa no sólo fue el resultado de las políticas nacionales del país; respondió también a una forma de organización indígena cuyo objetivo es sobrevivir a los cambios económicos del país y enfrentar su pobreza. Los principales objetivos de la cooperativa son obtener apoyo económico para conseguir materia prima, tener acceso al mercado para vender los productos y repartir el trabajo por igual entre los socios. Estos aspectos en parte coinciden con la definición de cooperativa artesanal que nos da Ludka de Gortari (1984: 49), quien sostiene que una cooperativa artesanal debe cumplir con los siguientes requisitos:

1. Obtener insumos para la producción (capital, materias primas y maquinaria, etcétera).

2. Organizar el trabajo de los artesanos en forma de empresa económica, de tal manera que todos participen en la producción y cuyo resultado se considere propiedad del conjunto, aunque la remuneración y las utilidades dependan del trabajo aportado por cada artesano.
3. Obtener bienes y servicios para el mercado de las artesanías (almacenes, medios de transporte, etcétera)
4. Conseguir clientes que compren en conjunto la producción individual de los artesanos.

Como cooperativa, La Flor del Valle se ha encargado de conseguir créditos para comprar materia prima y herramientas útiles para la producción. Ha contado con el apoyo de organizaciones gubernamentales y no gubernamentales (ONG) a través de créditos dirigidos al abastecimiento de materia prima, y la mayoría de los cursos que han recibido tratan sobre el manejo autogestivo de los recursos naturales de la zona, mismos que ocupan en la elaboración de sus productos artesanales. Entre las organizaciones que ayudaron a la cooperativa en este aspecto se encuentra Servicios para el Desarrollo A.C. (SEDAC).<sup>8</sup>

Nosotros estuvimos trabajando con SEDAC. Ellos nos dijeron “Miren, ¿saben qué?, nosotros estamos trabajando en SEDAC y nos gustaría trabajar con ustedes, organizarlos, van a haber apoyos para cursos, para pláticas, para talleres y para pasajes los días que los cursos van a ser en Ixmiquilpan, y ese día puede haber hasta comida.” Eran muchísimos talleres como de diseño, de comercialización, de cajas de ahorro de materias primas, de derechos de la mujer y así, sobre todo porque la mayoría éramos mujeres (Amalia Pedraza).

Por otro lado, el punto número dos de la clasificación elaborada por de Gortari nos dice que una cooperativa artesanal organiza el trabajo del artesano en forma de empresa económica para que todos participen en la producción pero que, al mismo tiempo, la remuneración y utilidades dependerán del trabajo individual de cada artesano. En este aspecto es relevante mencionar que los integrantes de La Flor del Valle la consideran como una organización

---

<sup>8</sup> Fundada en 1934, en un principio llamada Servicios Educativos A. C., inició como un grupo de estudio destinado a realizar un proyecto pedagógico; sin embargo, con el paso del tiempo, decidieron ampliar el proyecto a las necesidades requeridas en el lugar. Sus instalaciones se encuentran en el municipio de Ixmiquilpan y a la fecha siguen operando.

por medio de la cual pueden competir a nivel institucional y no individual, es decir, es percibida como un medio para darse a conocer y tener acceso al mercado nacional. En esta asociación se trabaja por medio de grupos regionales especializados en una sola actividad para no competir entre ellos.

A la fecha, *Ra doni ra batha* cuenta con 30 integrantes y la mayoría son mujeres (sólo hay 2 hombres). En un principio llegó a albergar hasta 300 integrantes de diferentes municipios aledaños pues el programa del PIVM abarcaba toda la zona del Mezquital. Actualmente sólo incluye artesanos de tres municipios: Ixmiquilpan, Cardonal y Tasquillo.

Los integrantes de la cooperativa son oriundos de Orizabita, Puerto Dexthi, Dexthi, San Nicolás, Taxado, Quixpede, El Nith, Maguey Blanco, Boxhuada y La Otra Banda (pertenecientes a Ixmiquilpan); Cerro Colorado y El Botho (a Cardonal); Santiago Ixtlahuaca y Remedios (a Tasquillo). De ellos, San Nicolás, Maguey Blanco y Remedios se especializan en telar de cintura; en El Nith se dedican a la incrustación de concha de abulón en madera de enebro; en la Otra Banda se elaboran productos con carrizo; y en Santiago Ixtlahuaca hacen canastas de palma e ixtle; en Dexthi, Puerto Dexthi y Taxado se especializan en esponjillas, ayates y todos los productos derivados del maguey; y en Orizabita, Quixpede, Boxhuada, Cerro Colorado y El Botho se elaboran bordados. En el siguiente mapa se puede observar la distribución de comunidades que cuentan con integrantes en La Flor del Valle.



Para adecuar su estructura interna a los procesos de privatización y desregulación estatal que en forma generalizada se dieron en la década de 1980, La Flor del Valle formó un Comité encargado del buen funcionamiento de la organización. Dicho Comité consta de: un Presidente, un Secretario, un Tesorero, un Comité Administrativo (compuesto por siete personas), un Comité de Vigilancia (también compuesto por siete personas) y una persona encargada de vender en la tienda diariamente. El Comité se cambia cada dos años y tiene la obligación de convocar a reuniones bimestrales o extraordinarias si la ocasión lo amerita.

Cabe mencionar que tanto la disposición como la dedicación de los miembros del Comité varía según las habilidades o capacidades de cada persona. Por ejemplo, la mayoría de los socios no terminaron la escuela primaria y, por lo mismo, no quieren aceptar ningún cargo en el Comité, en especial los de Presidente, Secretario, Tesorero y Encargada de la tienda.

[...] me dicen, ¿no?, “pues tú puedes encargarte de la tienda” y dije “no, pues es que yo no sé”, ¿no?, “sí puedes, di que sí puedes”, bueno, pues a ver si no me equivoco en los números. Pero sí, pues ya estando ahí al frente ya uno le agarra el hilo, y también he estado en el Comité de Vigilancia, pero en los demás cargos no por que pues hay otras compañeras que saben más, saben cómo trabajar (Marcelina Maye, socia de la Cooperativa La Flor del Valle, 17 años en la organización).

Como la venta artesanal ha tenido demanda en los mercados tanto nacional como extranjero, La Flor del Valle, con el apoyo de la SEDESOL, SEDAC y JICA, impulsó proyectos para adecuar las formas de trabajo e innovar las artesanías que se habían venido manufacturando. Incluso algunos jóvenes voluntarios de nacionalidad japonesa (vinculados con JICA), quienes previamente habían estudiado la zona con la intención de ayudar a mejorar la forma de administrar los recursos naturales, expusieron a los artesanos formas de innovar la creación artesanal utilizando los mismos materiales, por ejemplo,

---

México se instaló en 1974 con la venia de la Secretaría de Relaciones Exteriores. Sus propósitos principales eran garantizar la seguridad humana, reducir la pobreza, impulsar el desarrollo industrial y regional, cuidar el medio ambiente, entre otros.

la elaboración de esponjillas para baño hechas con *santé*<sup>10</sup> y morrales del mismo material. La JICA, en coordinación con SEDAC, ayudó a La Flor del Valle a mandar hacer postales de las artesanías y de los artesanos para lo cual enviaron a fotógrafos profesionales. El INI, por su parte, también participó financiando la realización de un catálogo artesanal que sirve a la cooperativa en la venta y exposición de las artesanías que producen.

En el año 2000 la SHyCP realizó una auditoria a La Flor del Valle con la finalidad de incorporarlos y de que estuvieran en posibilidad de pagar los impuestos requeridos a este tipo de organizaciones. Un licenciado apoyó en todo momento lo que puede parecer un proceso de formalización de La Flor del Valle como empresa, quien se encargó de orientar a las representantes de la cooperativa al respecto de trámites como la presentación de documentos y de las declaraciones patrimonial y de impuestos. Esto se llevó a cabo también con la intención de que la cooperativa pueda manejar facturas y deducir impuestos.

La Flor del Valle, como se observa, es una cooperativa artesanal que tiene una estructura firme y que no se maneja como una microempresa pues, a diferencia de éstas, aquí todos son dueños de las cosas materiales que consigan en conjunto. No obstante, tienen constantes problemas para nombrar representantes; para hacer los envíos de los productos, ya que esto dependerá de algún socio que quiera y pueda hacerlo; además de que, con excepción de la encargada de la tienda (quien por cubrir un horario de trabajo parecido al de las empleadas en servicios se le dá un valor simbólico y un pago similar al salario) los socios no gozan de un sueldo base, es decir, su ganancia dependerá del trabajo realizado por cada uno. Aunque haya socios que elaboren pocos productos, su distribución y posibilidad de venta recibe el mismo trato que los productos de un socio que sí puede producir a gran escala en poco tiempo; además, cada socio decide cuánto tiempo dedicarle a la producción artesanal y, lo que se da frecuentemente, la combinan con otras actividades económicas (como la agricultura y la ganadería).

---

<sup>10</sup> El *santé* (en hñahñu) o *ixtle* (en náhuatl) es un hilo fino elaborado de la fibra del maguey con el que se pueden realizar tejidos como el ayate.

Uno de los beneficios a los que tienen acceso los miembros de La Flor del Valle son los préstamos que la cooperativa otorga sin cobrar intereses, es decir, facilita efectivo pero esto no se maneja ni es percibido como un “préstamo” sino como “adelanto” del pago por el producto que aún no está en venta, o bien, se trata de un recurso que luego se puede pagar con su equivalente en más productos. Por otro lado, también es preciso mencionar que dejar las artesanías a consignación en la cooperativa, es decir, que ésta primero reciba el producto y le aumenta un porcentaje (para cubrir los gastos de la tienda) y luego le pague a los artesanos hasta que el producto se haya vendido, ha sido uno de los inconvenientes que han llevado a varios socios a salirse ya que, en realidad, no tienen la certeza de que las artesanías que producen se vendan a corto plazo en la tienda de la cooperativa.

En relación al punto número tres mencionado por De Gortari -obtener bienes y servicios para el mercado de las artesanías- es posible advertir que la cooperativa se ha tomado esta tarea con mucha seriedad. Al inicio, el principal interés de los socios era buscar un lugar en donde poner a la venta sus productos. Entre todos cooperaron para rentar un local en el centro de Ixmiquilpan y empezar a distribuir la artesanía en el mercado local; posteriormente, con la ayuda de un crédito otorgado por SEDAC, los socios pudieron comprar una casa en el centro del municipio, misma que fueron pagando con parte de lo que obtenían por la venta de su mercancía y, en algunos casos, sin recibir remuneración alguna ya que, mientras se compraba la casa, los artesanos socios estuvieron de acuerdo en donar la mitad de lo que cada quien obtenía para así poder pagar el crédito. La casa adquirida está ubicada cerca del local donde se estableció la tienda, lo cual favoreció a la cooperativa al evitar la posible pérdida de los clientes que ya tenían. Usaron la casa como local de ventas, almacén, bodega, salón de reuniones y convivios y, en el caso de que algún socio saliera a vender fuera sus productos y llegara de noche al municipio, acomodaron un espacio como dormitorio para que los integrantes que lo necesitaran se quedaran ahí.



**Imagen 1: Aspecto de la tienda y casa de La Flor del Valle. Foto: Giralda Pedraza, agosto de 2004.**



**Imagen 2: Aspecto de la tienda de La Flor del Valle. Foto: Giralda Pedraza, agosto de 2004.**

Actualmente, como se aprecia en las imágenes 1 y 2, la casa que pertenece a La Flor del Valle se ve muy cuidada, bien conservada y en buen estado pero esto no siempre fue así. Los integrantes pioneros de la cooperativa adquirieron la casa en condiciones rudimentarias, mismas que han cambiado producto del esfuerzo y trabajo de los artesanos.

Los miembros de la cooperativa han adquirido otro tipo de facilidades por medio de su vínculo con instituciones y organizaciones como SEDAC, la SEDESOL y la CDI, lo que se traduce en conseguir lugares de exposición y venta de sus artesanías en diferentes estados de la república, incluido el pago de viáticos que les permiten solventar el traslado y la estancia (por ejemplo, pagar transporte, hospedaje y comida).

Según la terminología creada por De Gortari, el punto número cuatro señala que otro factor importante es conseguir clientes que compren en conjunto la producción individual del artesano. En este sentido, la cooperativa ha tenido contacto tanto con empresas transnacionales (como The Body Shop) como con tiendas de organizaciones no gubernamentales (como las de

Solidaridad Artesanal Mexicana, SAM, las de la Asociación Mexicana de Arte y Cultura Popular A.C., AMACUP, y de la red BIOPLANETA) las cuales le han comprado a la cooperativa productos a gran escala para su venta incluso en el extranjero. Cabe mencionar que también SEDAC influyó en este aspecto.

SEDAC apoyó a la cooperativa enviando a una persona a Estados Unidos para contactar grupos de turistas interesados en conocer comunidades indígenas y lugares hoy llamados ecoturísticos de la región, también en interactuar con el artesano en su casa y observar el proceso de producción artesanal; al final del recorrido, el grupo de turistas era conducido a la tienda artesanal para invitarlos a consumir el producto terminado.

The Body Shop, una cadena de tiendas que nació en Inglaterra pero que hoy pertenece a la francesa L'Oreal, también le compraba productos de mayoreo a La Flor del Valle, sobre todo los elaborados con fibra de maguey. Por supuesto esta transacción favorecía mucho a los artesanos. Sin embargo, como a la cadena transnacional le convenía obtener los productos a un precio más bajo, mejor hizo contacto con los artesanos directa e individualmente, con la intención de convencerlos de comprarles su mercancía a un menor costo, lo que implicaba hacer a un lado los acuerdos sostenidos con los otros miembros de la cooperativa (como se mencionó con anterioridad, la cooperativa se queda con un porcentaje de las ventas para cubrir gastos internos). Este tipo de acuerdos ocasionaron divisiones entre los artesanos porque los que accedieron a vender su producto sin tomar en cuenta a la cooperativa tenían trabajo mientras que los que respetaron los acuerdos no vendieron sus productos. No obstante, esto favoreció a la tienda pues, con la intención de obtener ingresos para su familia, los artesanos no tuvieron más remedio que bajar los precios.

La SAM le compraba a la cooperativa La Flor del Valle productos artesanales de todo tipo y por mayoreo; les solicitaban que enviaran los productos a sus oficinas en la Ciudad de México para de ahí exportarlos a distintos países en el extranjero.

Debido a que el objetivo principal de la AMACUP era ayudar a organizaciones de mujeres indígenas a enfrentar los problemas económicos del mercado, primero ayudó a la cooperativa a través de la compra de productos al

mayoreo, particularmente los derivados de la fibra del maguey, y más tarde realizó un convenio con La Flor del Valle en el que, además de la transacción mercantil, incluyeron la impartición de cursos sobre distintas técnicas para teñir fibra de maguey y lechuguilla, utilizando cochinilla y productos naturales de la región.

Red BIOPLANETA es una asociación civil que agrupa organizaciones comunitarias, empresas sociales, instituciones y organizaciones no gubernamentales que trabajan para la promoción del desarrollo sustentable a través de capacitar a los artesanos y comercializar sus productos y servicios. Esta asociación civil fue formada por un grupo de personas comprometidas con el desarrollo sustentable en comunidades rurales e inició labores formalmente en el año 2000, con la ayuda de ECOSOLAR (CICEANA), de la asociación Dana A.C. (PROAFT) y del propio AMACUP. Entre sus principales objetivos destacan fungir como herramienta de los productores para encaminarse a un desarrollo sustentable, la justa comercialización de sus productos y trabajar y abarcar regiones cuya conservación sea prioritaria. Actualmente trabaja en trece estados de la república mexicana. En La Flor del Valle colabora en la distribución de productos; adquiere productos de todo tipo y los lleva a la tienda de BIOPLENETA en la ciudad de México para que, una vez que han sido vendidos, alguien va hasta la cooperativa para proporcionar a los socios la cantidad obtenida y adquirir más mercancía para vender.

Como hemos visto hasta ahora, La Flor del Valle es ejemplo concreto de una cooperativa artesanal, por sus características y su modo de funcionar, y de acuerdo con la tipología descrita por De Gortari. El objetivo de la cooperativa es reunirse para intentar obtener los mayores recursos monetarios posibles por la venta de artesanías y así enfrentar el deterioro y la privación de la cual son objeto en tanto población indígena de una zona rural.

A continuación mencionamos brevemente qué tipo de artesanías elaboran los socios de La Flor del Valle, con la intención de señalar el carácter conjunto de las dimensiones estética, artística y utilitaria de los productos que elaboran quienes integran y participan en La Flor del Valle.

### *Artesanías que se producen en La Flor del Valle*

La cooperativa abarca la producción de una gran variedad de artesanías elaboradas en los municipios de Ixmiquilpan, Tasquillo y Cardonal. Los integrantes de la cooperativa hacen diversos bordados característicos de la cultura hñahñu, productos hechos con fibra de maguey y lechuguilla, productos de palma, de telar de cintura, distintos objetos realizados con incrustación de concha de abulón en madera de enebro y los productos elaborados con carrizo.

*Bordados.* Hechos a mano se realizan bordados con formas representativas de la cultura hñahñu. En los bordados se destacan la utilización de un gran colorido y las figuras que aluden al entorno natural del artesano, como aves, flores y el maguey, cactus de gran importancia en la vida del indígena otomí. De las artesanías bordadas se encuentran principalmente blusas, faldas, camisas y calzones de manta; manteles, monederos, carteras, separadores de libros, tarjetas postales, morralitos, tortilleros, vestidos y estolas. Actualmente, con la intención de ofrecer más variedad y así obtener más ingresos, también se elaboran servilletas con las técnicas de punto de cruz y deshilado. En la imagen 3 podemos observar algunas blusas bordadas utilizando la técnica de hilván, representativas del traje típico de las mujeres indígenas del Valle del Mezquital.



**Imagen 3: Blusas bordadas. Foto: Giralda Pedraza, junio 2002.**

*Fibra de maguey y lechuguilla.* Con la fibra de maguey se hacen los ayates, instrumento que acompaña la indumentaria hñahñu además de utilizarse para labores de trabajo en el campo. Sin embargo, con el paso del tiempo se innovó y con la utilización de las mismas técnicas, se hicieron otros objetos con acabados diferentes, como esponjillas de baño, guantes, tapetes para mesa, cigarreras, estropajos, una gran variedad de bolsas de mano e incluso hasta carpetas. De la fibra de lechuguilla se elaboran cepillos, escobetas, lazos, escobillones, entre otros.



**Imagen 4: Artesanías elaboradas con fibra de maguey. Imagen tomada del catálogo de artesanías de la cooperativa Ra doni ra 'batha.**

En la imagen 4 se pueden apreciar las esponjillas y los guantes para el aseo personal además de un ayate en miniatura que, en este caso, sólo sirve como adorno.

*Palma.* De la palma, y en combinación con el ixtle, se elaboran una gran diversidad de canastas como las que aparecen en la imagen 5, en la cual también se puede apreciar el uso de ciertas técnicas de teñido natural con plantas de la región, técnicas aprendidas de algunas de las organizaciones que han colaborado en la cooperativa.



**Imagen 5: Distintos modelos de canastas de palma. Foto: Giralda Pedraza, junio 2002.**

*Telar de cintura.* Con el telar de cintura se elaboran morrales, estolas, rebozos, fajas, monederos, manteles de mesa, telares pequeños y todo tipo de recuerdos adornados con flores, venados, guajolotes, pájaros y cactus típicos de la región. En la imagen 6 se muestra un telar en miniatura que se vende como *souvenir* o recuerdo turístico representativo de la región.



**Imagen 6: Souvenir hecho con telar de cintura.**  
**Foto: Giralda Pedraza, agosto 2004.**

*Incrustación de concha de abulón en madera de enebro.* Utilizando esta técnica se realizan varios objetos musicales en miniatura, ceniceros, portaplumas, portarretratos, espejos de mano, cruces, alhajeros, llaveros, brazaletes, aretes, entre otros, como se muestra en la imagen 7. La decoración de estos objetos se basa en aves, flores, árboles, destacando la flora y fauna de la región.



**Imagen 7: Distintos objetos de madera de enebro con incrustación de concha de abulón.** Foto: Giralda Pedraza, agosto 2004.

*Carrizo*. Con carrizo se elaboran cortinas, biombos, libreros, maceteros, floreros, jaulas para pájaros, cestos, etcétera. La mayoría de estos objetos son elaborados para el uso cotidiano, como los libreros, las canastas y los cestos. Las técnicas empleadas son dos: resaltando el color natural del carrizo o bien decorándolo con un acabado oscuro, que se logra poniendo el carrizo al fuego lo que le da un tono café oscuro en algunas partes de la vara, como se aprecia en la imagen 8.



**Imagen 8: Librero de carrizo con acabado oscuro.**  
**Foto tomada del catalogo de artesanías de la cooperativa *Ra doni ra batha*.**

*Ra doni ra batha* no es sólo una institución económica donde los socios, indígenas en este caso, pueden tener acceso a los mercados nacional y global; tampoco se reduce a un museo donde apreciar los objetos de la cultura popular: es también un lugar en el que se dan relaciones de poder.

El caso de La Flor del Valle, por tratarse de una organización donde la mayoría de los miembros son mujeres, permite plantearnos las siguientes preguntas: ¿cómo la cooperativa artesanal La Flor del Valle funciona como medio que brinda a la mujer indígena la posibilidad de actuar en ambos espacios *privado* y *público*? ¿Ahí las mujeres pueden obtener mayor autonomía y tomar conciencia sobre su condición de mujer indígena? ¿La Flor del Valle empodera o no a las mujeres que la integran? Estas son las interrogantes que nos sirven como punto de partida para el siguiente capítulo, en el que abordamos propiamente las dinámicas internas del trabajo femenino, los conflictos por el poder y las relaciones de género y generacionales que se dan al interior de La Flor del Valle.

## **Capítulo II. El trabajo femenino en La Flor del Valle: Cooperación, conflictos y relaciones de poder entre géneros y generaciones**

Como vimos en el capítulo anterior, es posible advertir que en la constitución de la cooperativa La Flor del Valle resulta evidente el impacto de las políticas económicas nacionales a las que los hñahñu han tenido que adaptarse para asegurar su reproducción social. Sin embargo, el proceso de adaptación trae consigo cambios que afectan la vida social del indígena en los aspectos económico, político y cultural. Sabemos también que la cooperativa es y ha sido un medio a través del cual los indígenas hñahñu se integran a los diferentes modelos de desarrollo económico que el Estado ha manejado a lo largo de los años que aquí se toman en cuenta. Pero si vemos a La Flor del Valle como una institución en cuyo interior se producen relaciones sociales y culturales, podemos observar qué tipo de cambios se dan a nivel local y de qué forma dichos cambios afectan la vida individual de los socios.

En este sentido, siendo que la cooperativa hoy en día está integrada en su mayoría por mujeres indígenas, nos interesa observar cómo repercute en su vida diaria el trabajo que desempeñan en La Flor del Valle, específicamente, en lo que tiene que ver con el hecho de que les permite ocupar un lugar en el espacio público (antes reservado exclusivamente para los hombres) y un acceso directo a recursos monetarios; también nos preguntamos de qué manera esto incide en la constitución de una identidad femenina y étnica, es decir, si participar en *Ra doni ra 'batha* implica una toma de conciencia y la reelaboración de su rol como mujer e indígena.<sup>11</sup>

Otro aspecto importante que me gustaría resaltar es que, aunque la mayoría de quienes integran La Flor del Valle son mujeres, no es correcto afirmar que se trata de una cooperativa femenina exclusivamente porque también participan hombres, es decir, se trata de una cooperativa mixta aunque sólo sean dos hombres los que participan. Es cierto que el hecho de

---

<sup>11</sup> Para una mejor comprensión del tema se puede consultar “Rehaciendo las diferencias: Identidades de género en Michoacán y Yucatán” de Gail Mummert y Luis Ramírez Carrillo (1998).

que la mayoría de los integrantes fuesen mujeres fue un factor que influyó para elegir esta cooperativa como lugar de estudio, pues mi principal interés es estudiar el trabajo femenino. No obstante, el que La Flor del Valle tenga integrantes masculinos nos permite profundizar más en la investigación ya que podemos preguntarnos, si la cooperativa es mixta, ¿porqué hay tan pocos integrantes masculinos? ¿Acaso se debe a una feminización generalizada del trabajo artesanal? Además, ¿cómo interactúan los hombres y las mujeres dentro de la cooperativa? Siendo que hay más mujeres que hombres, ¿tendrán éstas poder sobre los hombres sólo por ser mayoría?, ¿o es que los hombres son quienes toman las decisiones aun siendo la minoría? Es sabido que la dominación masculina tiene alcance universal.<sup>12</sup> En este sentido, si los hay, ¿qué tipos de conflictos por el poder se dan entre géneros al interior de la cooperativa?

Para empezar a dar respuesta a esta serie de preguntas que guiaran la investigación, considero necesario partir de un factor social que pienso ha ocasionado profundos cambios en la sociedad hñahñu, me refiero a la feminización del trabajo productivo,<sup>13</sup> fenómeno visible desde las últimas décadas en el país y, por supuesto, en Ixmiquilpan.

## La feminización del trabajo

En la actualidad es cada vez mayor el número de mujeres que se ven involucradas en una actividad económica remunerable e independiente de las tareas domésticas. Con esto no quiero decir que antes las mujeres no trabajaban o aportaban recursos para el sustento alimenticio familiar. A mi parecer, lo que ha cambiado es la forma en que las mujeres se insertan al

---

<sup>12</sup> Para una mejor comprensión del tema véase: *La dominación masculina* de Pierre Bourdieu (2000) y *Masculino/Femenino: el pensamiento de la diferencia*, de Françoise Héritier (1996).

<sup>13</sup> Por *trabajo productivo* entendemos aquel que se retribuye monetariamente (sea en forma de salario o no) y, por otro lado, por *trabajo reproductivo* entendemos toda actividad y servicios que se desempeñan sin retribución monetaria alguna y que sirven para el bienestar de otros miembros de la unidad doméstica. Tradicionalmente, y sobre todo de manera estereotípica, los hombres se dedican al trabajo productivo y las mujeres al reproductivo.

mercado laboral. En particular, me refiero a la forma derivada de los procesos de reestructuración económica y los programas de ajuste laboral que se llevaron a cabo en el país después de la crisis económica de 1982, mismos que alentaron la apertura comercial y la privatización de las empresas estatales así como la búsqueda de mano de obra barata y flexible como la femenina (García, 2001). Considero esta forma de inserción de las mujeres al trabajo productivo diferente pues durante mucho tiempo, en las zonas rurales del país, las labores de cada sexo se definían al interior de la unidad doméstica tomando como criterio la división sexual y generacional del trabajo, es decir, las tareas de cada miembro de la familia se determinaban según el sexo y la edad de cada quien, y a cada miembro de la unidad doméstica le tocaba cumplir con tareas específicas muchas veces relacionadas alrededor de la producción agrícola (Espinosa y Diez-Urdanivia, 2006).

Al interior de la unidad doméstica, a la mujer le corresponde cumplir con tareas propias del trabajo reproductivo, como el cuidado de los hijos y otro tipo de parientes (esposo, padres, hermanos, sobrinos), preparar alimentos y dar otros servicios como lavar la ropa y limpiar el hogar y también suele realizar actividades para complementar lo que requiere el sustento de los miembros de la unidad doméstica, como la cría de animales y el cuidado de la parcela familiar. Aunque dichas actividades sean de gran importancia para la reproducción de la unidad doméstica, históricamente se les ha considerado como irrelevantes. En la actualidad, además de tener que efectuar todas estas tareas, las mujeres rurales también se han integrado cada vez más al mercado de trabajo productivo, las más de las veces, en condiciones de desventaja frente al trabajo masculino. Así, lo común es que cuando alguna mujer aporta dinero para la subsistencia de la unidad doméstica esto se perciba como un mero complemento de los (a veces inexistentes) frutos del trabajo masculino.<sup>14</sup>

---

<sup>14</sup> Para un panorama muy completo acerca del trabajo femenino en zonas rurales véanse los artículos de Soledad González Montes “Mujer, trabajo y pobreza en el campo mexicano: una revisión crítica de la bibliografía reciente” (en Gimtrap, 1999) y el de Sara María Lara Flores “El papel de las mujeres en la nueva estructura de los mercados de trabajo rur-urbanos” (en De Teresa y Cortez, 1996).

Aquí simpatizo con la idea de que, más que una decisión individual, la reciente integración de las mujeres indígenas en las filas del trabajo productivo responde a varios factores, entre los que destacan las constantes crisis económicas y la influencia de modelos de desarrollo que el Estado ha adoptado y luego instrumentado a través de programas y políticas en las áreas rurales donde impera la pobreza extrema.<sup>15</sup> Asimismo, también es relevante el hecho de que, culturalmente, la mujer es la encargada de la reproducción del linaje, razón por la cual son ellas las más interesadas en proveer bienestar para sus hijos. Es este papel asignado culturalmente el que, cuando no cuenta con ayuda del cónyuge, impulsa a la mujer a salir del espacio privado de la unidad doméstica en busca de poder proveer una mejor calidad de vida a pesar de los conflictos que esto pueda ocasionarle, ya sea con la pareja, la familia o los miembros de su comunidad. En este sentido, la inserción de la mujer en el trabajo productivo y su salida del ámbito privado no sólo ocasiona conflictos, también genera cambios positivos orientados a provocar una revalorización del rol tradicional de la mujer indígena.

Los sectores con mayor demanda ocupacional de trabajo femenino son el de la industria maquiladora, seguido de puestos en servicios administrativos o de oficinistas, servicios en comercios y el trabajo como doméstica (García, 2000). Aunque cada vez son más los sectores que emplean mano de obra femenina, los trabajos que con mayor frecuencia eligen las mujeres son aquellos que les permiten realizar también el trabajo reproductivo que requiere su unidad doméstica y la crianza de sus hijos. La mayoría de las veces aceptan trabajos en los que realizan actividades similares a las realizadas en su unidad doméstica; sin prestaciones sociales y con ingresos muy bajos. En parte, esta situación se debe a que, como ya se mencionó, generalmente el trabajo femenino se percibe como una actividad complementaria al trabajo masculino;

---

<sup>15</sup> En particular, nos referimos a dos modelos de desarrollo económico específicos: el primero orientado a garantizar derechos sociales y el segundo destinado a promover el desarrollo humano; mientras que el primero funcionaba a partir de un proyecto económico a través del cual se pretendía sustituir las importaciones mediante la creación de una industria nacional capaz de satisfacer el mercado interno; el segundo, o bien, el que opera en la actualidad, está inspirado en la ideología liberal y presupone que la competencia se autoregula en el mercado (Orozco, 2007).

además, es común que las mismas mujeres desvaloricen su propio trabajo porque lo consideran “una extensión” de su papel como reproductoras. Así, es frecuente que las mujeres cumplan dobles jornadas de trabajo porque además de salir de su hogar para trabajar cuando regresan tienen que cumplir con las labores domésticas. Algunas investigadoras piensan que el trabajo productivo, en vez de dar a la mujer la posibilidad de sobresalir y tomar conciencia de su condición femenina, la lleva a una doble explotación y las enfrenta a la discriminación.<sup>16</sup> Sin embargo, es posible suponer que dicha situación varía según el lugar, las condiciones laborales en las que se desenvuelva la mujer y la etapa del ciclo reproductivo en la que se encuentre.

Melecio Cañada (2005), en un estudio sobre proyectos productivos de mujeres rurales, menciona un estudio realizado por la Organización Internacional del Trabajo (OIT) en el que se especifica que los datos sobre la participación de la mujer en el mercado laboral en lugar de registrar una mejoría en la igualdad de género reflejan un fuerte retroceso debido, por ejemplo, a la desigualdad de acceso a los empleos y a la menor paga en el caso de las mujeres. Pero, al mismo tiempo, la política y el marco legal internacional dirigidos a impulsar la igualdad entre los géneros nunca habían sido tan fuertes como en la actualidad lo que, a nuestro parecer, es un factor positivo. Si bien es cierto que el trabajo femenino aún se discrimina en comparación con el trabajo masculino, es un hecho que el cambio se está dando y que aún falta mucho por hacer para lograr una verdadera igualdad entre los géneros en lo que al trabajo productivo se refiere.

### *Feminización del trabajo artesanal en Ixmiquilpan*

Como ya lo apuntamos antes, a partir de la década de los años ochenta del siglo pasado hasta la fecha se ha observado con mayor frecuencia la inserción de la mujer en el mercado laboral. En esta misma línea, uno de los rubros

---

<sup>16</sup> Para mayor información sobre este tema véase “Notas sobre la contribución de la mujer a la seguridad alimentaria de la unidad domestica campesina” (Espinosa Cortés, 2006).

impulsados en áreas rurales han sido los proyectos productivos dirigidos a mujeres,<sup>17</sup> mismos que se instrumentan para reducir los costos sociales provocados por las políticas de ajuste económico impulsadas a través de los gobiernos estatales (Cañada, 2005). Con esto se busca dar trabajo a las mujeres para que puedan generar ingresos y, al mismo tiempo, continuar ocupándose de sus labores domésticas. En Ixmiquilpan, los proyectos productivos dirigidos a mujeres son cada vez más frecuentes, sobre todo los que tienen estructura de cooperativa.

Por otro lado, en zonas rurales de pobreza extrema como Ixmiquilpan un rubro económico impulsado desde el gobierno es el artesanal, aunque, como hemos indicado, en Ixmiquilpan esta actividad no es reciente sino se ha practicado desde la época prehispánica (su desarrollo respondió a las condiciones geográficas de la región pues, siendo un municipio semiárido, la posibilidad de dedicarse a la agricultura siempre fue mínima). Además, desde la crisis agrícola de la década de 1960 se favoreció aún más el desarrollo artesanal. No obstante la artesanía es una ocupación bastante difundida, al menos en el caso de Ixmiquilpan, el trabajo artesanal continúa siendo una de tantas estrategias a las que se recurre para garantizar la subsistencia diaria.

Ahora bien, aunque el desarrollo del rubro artesanal en la zona no tiene que ver directamente con los proyectos destinados a impulsar la participación laboral femenina, es decir, a la artesanía se dedicaban familias completas mucho antes de que se instrumentara la actual política de trabajo femenino, es precisamente en este rubro donde se empieza a destacar el trabajo productivo de la mujer. Con esto no quiero decir que los hombres hayan quedado excluidos del trabajo artesanal pues también se dedican a él. En Ixmiquilpan la participación masculina en el trabajo artesanal es importante, sobre todo en la elaboración de productos de carrizo y objetos musicales en miniatura a base de incrustación de concha de abulón en madera de enebro de hecho, en la utilización de esta última técnica, es aún más apreciable la participación de los hombres. Se puede decir que tanto los bordados con motivos característicos de

---

<sup>17</sup> Por ejemplo, de agricultura y crianza de animales de traspatio, o bien, propiamente artesanales.

la región, los tejidos de ixtle y los objetos musicales en miniatura son las artesanías más representativas de la región, las que más demanda tienen y las que han llegado a distribuirse en el mercado internacional.

No obstante, la gran mayoría de las artesanías que se elaboran en Ixmiquilpan son aquellas cuya técnica de producción compete al ámbito de lo femenino, como el bordado, la elaboración del telar de cintura y el tejido de canastas de palma. Dichas técnicas forman parte del conjunto de tareas socialmente asignadas a la mujer, motivo al que se atribuye el que de 30 socios que constituyen La Flor del Valle, sólo dos sean hombres, es decir, la gran mayoría son mujeres, como se reitera en estos fragmentos de entrevista:

En la cooperativa hay muchas mujeres por que las cosas que más se venden son hechas por mujeres, la gente compra más las servilletas, las blusas bordadas, las esponjillas, los pantalones y camisas de manta y los morrales (Rufina Zapote, socia de la cooperativa La Flor del Valle, 19 años en la organización).

En un principio la cooperativa se hizo para organizar a los artesanos sin importar que fueran hombres o mujeres, pero cuando se levantó el censo la mayor parte de los integrantes éramos mujeres y muy pocos hombres, yo creo que por que las artesanías que más venta tenían en ese tiempo eran las blusas, los calzones de manta, los morrales, los ayates y muchas cosas que sólo hacían las mujeres. Por eso somos muchas mujeres, y como hemos tenido algunos problemas con los hombres que antes formaban parte de la cooperativa, se han ido saliendo (Carolina Barquera, socia fundadora de la cooperativa La Flor del Valle).

La mujeres son las que casi digamos que se dedican a la artesanía, muchas se dedican al bordado. Tan sólo del bordado hay muchas infinidades de piezas chicas, piezas medianas, una blusa, una falda, ¿no?, tantas cosas, monederos, ¡nombre!, son muy variados, yo creo que más que lo de la concha. Y entonces ellas se reparten lo de los ayates, la fibra del maguey, todo eso influye, muchas se dedican a eso (Miguel Moreno, socio de la cooperativa La Flor del Valle, 26 años en la organización).

El hecho de que la cooperativa sea un espacio de trabajo mayoritariamente femenino coincide con la tendencia actual de los programas

de gobierno y de organizaciones no gubernamentales a instrumentar estrategias con un enfoque de género.<sup>18</sup> Es decir, con la intención de promover la igualdad de oportunidades y combatir la desigualdad laboral existente entre hombres y mujeres. Parte de la estrategia del enfoque de género consiste en impartir cursos y talleres, comúnmente denominadas capacitaciones o dinámicas, cuyo objetivo central es informar, sobre todo a las mujeres, al respecto de sus derechos como mujeres indígenas. Así lo revelan testimonios locales:

[El SEDAC] nos dio otro panorama diferente de cómo se debe de vivir y todo eso. El SEDAC nos daba cursos de una semana, de un mes, cursos diferentes, eran más humanidades que nada, cursos sobre la vida sexual, social de la mujer, de todo había. Cuando se organizaba un curso le conectaban ahí de todo, empezaba con la organización y luego de ahí todo, nos daba cómo deberíamos de tratarnos todos, que no somos animales ni nada, todos somos iguales, a través de eso nos reflejaban esas ideas. Ahora por las sectas que están aquí, ese no es ningún problema, eso es lo de menos porque a nosotros ya nos dieron el curso de cómo tratar lo de la religión, eso no nos va interesar; si ellos creen en lo que creen, eso no nos interesa en la organización. Todos somos humanos, nomás la única diferencia es que no creemos en lo mismo. Eso de la religión y de los partidos políticos son independientes y no los tomamos en cuenta. Sí, a veces sí influye, pero como que no le hacemos caso y lo tomamos como un problema simple que tenemos ahí (Tomasa Mendoza).

En Ixmiquilpan, el rubro artesanal no sólo es un espacio al que los indígenas hñahñu han recurrido para incorporarse al mercado y el trabajo asalariado, es también un espacio a través del cual se ha insertado a la mujer en el mercado laboral para que, de ese modo, pueda ayudar a complementar los ingresos de la unidad doméstica y así hacer frente a la situación de pobreza que se vive en las zonas rurales del país. Así, el trabajo artesanal en Ixmiquilpan ha servido a las mujeres como alternativa para generar ingresos, y

---

<sup>18</sup> Cabe recordar que el gobierno mexicano adquirió el compromiso de diseñar las políticas y los programas sociales con un enfoque de género luego de firmar el Plan de Acción derivado de la Conferencia Internacional de Población y Desarrollo convocada por Naciones Unidas y celebrada en El Cairo, Egipto, en 1994. Asimismo, desde entonces las organizaciones no gubernamentales también están comprometidas con la aplicación del llamado enfoque de género (Orozco, 2007).

la cooperativa como institución que sirve para representarlos y como sostén en la búsqueda de mercados para vender sus mercancías.

La Flor del Valle ha servido también como un espacio para el aprendizaje. Las socias de la cooperativa están en contacto con una institución que abre espacios, sobre todo informativos, para ofrecerles la oportunidad de expandir sus relaciones sociales, también les proporciona cursos en los que se abordan temas como los derechos humanos, el género, la discriminación racial y étnica, con la intención de brindar a mujeres y hombres integrantes de la cooperativa nuevos elementos para percibir su identidad étnica y de género.

### *El trabajo de las mujeres en La Flor del Valle*

Según los datos recabados en campo, es posible asegurar que el trabajo de las mujeres en la cooperativa La Flor del Valle ha sido de gran importancia para ellas, para sus familias y para la cooperativa en sí, pues debido al esfuerzo y la dedicación de las mujeres esta organización se ha logrado mantener a pesar de las crisis económicas que ha padecido. Es cierto que parte del mérito es de los organismos tanto gubernamentales como no gubernamentales que han colaborado con la cooperativa, pero también lo es que las más interesadas en continuar con la organización sean las mujeres.

La participación de las socias en la organización no es igual, depende de la situación particular de cada una. En este sentido, es de notarse que su participación se ve favorecida o afectada por la etapa del ciclo reproductivo en la que estén. A menudo son las mujeres con hijos pequeños las que más trabajan (en términos de manufacturar las artesanías); por otro lado, las mujeres sin tantas presiones hogareñas, es decir, las que tienen hijos mayores a quienes delegar responsabilidades domésticas, son las que tienden a involucrarse más en las cuestiones administrativas o en ocupar algún puesto de poder al interior de la cooperativa; o bien, se trata de “mujeres solas” por distintas razones, por ejemplo la ausencia de pareja o un cónyuge que haya migrado a Estados Unidos. Podría decirse que quienes se dedican a gestionar y administrar la cooperativa son mujeres que cuentan con un poco más de

libertad para ausentarse de su hogar, aunque es importante mencionar que ejecutar estas funciones depende también del grado de estudios que tengan. Hay algunas mujeres con bajos niveles educativos que no se atreven siquiera a aspirar a ocupar alguno de estos cargos en la cooperativa pretextando “su limitada educación”. En este sentido, y aunque la mayoría de las veces argumenten que no persiguen ocupar esos cargos “por miedo”, el nivel de escolaridad se vuelve también un estigma que, al imprimir un prejuicio acerca de las “limitadas” capacidades de quienes no asistieron a la escuela, funciona como estrategia para concentrar el poder al interior de la organización.

A lo largo de la historia de la cooperativa, y de acuerdo con los reportes de trabajo de campo, se puede decir que en varias ocasiones La Flor del Valle ha estado en la cumbre del éxito como también que en otras tantas se ha enfrentado al fracaso. Esto se debe a los momentos económicos por los que ha atravesado el país (como lo desarrollamos en el capítulo anterior) y a la intensidad con la que trabajan sus miembros en las distintas etapas de la cooperativa.

En este sentido, el éxito o fracaso de La Flor del Valle está íntimamente relacionado con la etapa del ciclo reproductivo en la que se encuentran las socias que llegan a estar al frente de la organización. Durante el periodo en el que se hizo el trabajo de campo (de 2002 a 2004), la cooperativa se encontraba en un momento pasivo, es decir, sin tantas organizaciones involucradas en algún proyecto como en otras veces, sin pedidos grandes de mercancía ni salidas para tratar de venderla en exposiciones o eventos culturales. La mayoría de las socias, de entre 40 y 60 años, ya no tenía mucho interés en volver a involucrarse en algún proyecto que pudiera dar a la cooperativa la posibilidad de sobresalir y tener éxito como el que alguna vez ellas mismas lograron. Dicha actitud pasiva puede deberse a que la mayoría de las mujeres se encontraban al final o ya terminado su ciclo reproductivo, sin tantas presiones económicas pues algunas de ellas están siendo mantenidas por sus hijos, otras cuentan con las remesas que su pareja envía y unas más se sienten cansadas y piensan que “ya no están en edad” para salir del municipio o comprometerse con algún cargo que implique la elaboración de trámites o la inversión de tiempo y

esfuerzo. Sin embargo, no todas las socias se encuentran en esa misma posición, y aunque ya tampoco son “jóvenes”, no quieren dejar que se venga abajo el esfuerzo de varios años y siguen esforzándose por mantener a la cooperativa funcionando.

### Cooperación entre mujeres artesanas y los motivos que las llevan al trabajo artesanal

Para entender mejor por qué las mujeres de Ixmiquilpan se involucran en el trabajo artesanal y La Flor del Valle aquí tomamos en cuenta las experiencias vividas por algunas mujeres a lo largo de su trayectoria por la cooperativa, es decir, las vivencias y aprendizajes adquiridos en los momentos de auge y descenso de la cooperativa.

El principal motivo que las socias entrevistadas dijeron haber tenido para incorporarse en la cooperativa es el económico. Debido a la situación de pobreza continua en que se encontraban las tareas que les habían enseñado por su condición de mujeres -bordar, hilar, tejer- les dieron la oportunidad de integrarse a la cooperativa artesanal buscando una mejor calidad de vida.

A grandes rasgos, las causas de acceso a la cooperativa son dos y, a su vez, determinan la composición de los dos grupos que se pueden identificar al interior de La Flor del Valle. La primera causa de acceso fue el participar en la creación de la cooperativa. A este grupo pertenecen las mujeres que vivieron el nacimiento de la cooperativa, su principal interés fue buscar una forma de ampliar el mercado para la venta de artesanías y así poder satisfacer las necesidades familiares:

Nos enteramos que había una organización que traían un programa en donde venían apoyando a muchas comunidades del Valle, y que querían formar algunas comunidades de artesanos, pero para eso tuvieron que preguntar dónde habían artesanos y así iban llegando a las comunidades, y así ya llegaron aquí, y mi mamá me decía “no, pues hay que acercarnos porque así entonces ya no lo venderíamos en Ixmiquilpan” (Amalia Pedraza).

Nos dimos cuenta que si nosotros no luchamos seguramente que el pescado grande es el que iba a comer más que los chicos, pero si los chicos se organizaban para poder defenderse del otro, sí se podía. Para todo eso la gente se organizaba y sí se ha logrado muchas cosas con esas organizaciones (Tomasa Mendoza).

Una vez constituida la cooperativa otras mujeres se fueron integrando pero las movía el mismo interés que a las pioneras: obtener un ingreso. Algunas mujeres dieron con la cooperativa cuando pasaron ofreciendo su mercancía por los locales de Ixmiquilpan y fueron las socias pioneras quienes las invitaron a formar parte de ella. Otras se integraron a la organización por recomendación de familiares o vecinas que ya pertenecían a la cooperativa. Este hecho –reflejado en los siguientes fragmentos de entrevista– coincide con lo que Mummert comenta al respecto de un caso estudiado por Babb sobre mujeres dedicadas a la venta de aguacate en Caltzonzin: “la incursión de mujeres en este trabajo es facilitada por las relaciones intragenéricas de ayuda mutua” (Mummert, 1998: 22).

Entré hace como 14 años yo creo. Cuando yo llegué ya estaba la cooperativa. Entré por unas compañeras que ya estaban, me llevó doña Victoria (Victoria Felipe, socia de la cooperativa Flor del Valle, 18 años en la organización).

Al principio yo los vendía aquí en el mercado, estaba una señora que le dejaba yo, si traía dos o tres me pagaba uno y ya el otro hasta que se vendiera, a los 15 días, a las tres semanas, y ya iba yo a hacer otros en lo que se vendía, y ya después me invitaron aquí. Fue doña Serapia la que me invitó, ella ya había conocido esta cooperativa (Tomasa Peña, socia de la cooperativa La Flor del Valle, 28 años en la organización).

Primero iba yo ofreciendo mis canastas en Ixmiquilpan hasta que di allá en la cooperativa, y le dije a la señora, la que estaba, que si me compras mis trabajos, y “sí, sí te compro”, y me compró, la primera vez sí me compró pero como los dejé seguido, seguido, entonces después me pagó la mitad y así hasta que me dijo: “mira, nosotros somos una organización, ¿no quieres pertenecer?” y no, pues sí, pero cómo le hago, “tienes que venir a una reunión para que te presente” y así ahora ya soy socia, ya hice todos mis papeles (Brígida González Fraile, socia de la cooperativa La Flor del Valle, 26 años en la organización).

El caso de La Flor del Valle puede ser comparado con uno estudiado por Patricia Moctezuma (1998) también entre mujeres artesanas en Patambán, Tangancicuaro, en el estado de Michoacán (Mummert, 1998). Aunque la autora no especifica abiertamente cuál es el motivo principal por el que las mujeres se dedican a la artesanía con la intención de obtener ingresos, no obstante, leyendo entre líneas en sus anotaciones podemos suponer que, al igual que en Ixmiquilpan, el motivo principal es el económico. La diferencia entre los dos casos es que las artesanas de Patambán no pertenecen a ninguna organización como sí ocurre en Ixmiquilpan; ellas venden sus productos a intermediarios, a consumidores locales y, en algunas ocasiones, viajan a otros lugares para venderlos.

Existen otro tipo de similitudes entre los casos de Patambán e Ixmiquilpan. La más notable, y considero que en este punto coinciden varios estudios sobre trabajo femenino, es el hecho de que el trabajo artesanal se puede hacer sin descuidar las labores domésticas.<sup>19</sup> Es decir, tanto las artesanas de Patambán como las integrantes de La Flor del Valle en Ixmiquilpan combinan las actividades domésticas -el cuidado de los hijos, de la parcela familiar y el pastoreo- con la producción de artesanías para vender. En las imágenes 9 y 10 es posible apreciar el pastoreo como parte de la rutina de las socias de la cooperativa; en la imagen 10 se puede observar como combinan el pastoreo con la actividad artesanal. Al respecto del pastoreo, en una entrevista se comentó:

Antes, cuando tenía yo muchos animales, me llevaba yo mi telar y ahí donde se quedaban mis animales me sentaba en la sombra, me amarraba yo ahí aunque sea en un mezquite o lo que sea y me ponía hacer aunque sea uno o tres, ya así nunca me faltaba nada (Francisca Hernández, socia fundadora de la cooperativa La Flor del Valle).

---

<sup>19</sup> Para más referencias sobre el tema se pueden consultar los trabajos de Encarnación Aguilar Criado (2001), de Lourdes Rejón Patrón (1998), de Rocío Cañada Melecio (2005) y de Verónica Rodríguez y Roberto Quintana (2002).



**Imagen 9: Pastoreo en Ixmiquilpan.**  
**Foto: Giralda Pedraza, julio 2002**



**Imagen 10: Pastoreo y producción artesanal como actividades simultáneas.**  
**Foto: Giralda Pedraza, julio 2002.**

Moctezuma Yano nos dice que en Patambán, las mujeres que se dedican a la artesanía con frecuencia forman parte de una estructura familiar en la que abundan integrantes económicamente dependientes (por ejemplo, niños, ancianos y lisiados) que necesitan ser sostenidos por los miembros activos y que pueden ayudar muy poco en el trabajo artesanal.

En Ixmiquilpan, como ya indicamos, los momentos de mayor productividad que ha tenido La Flor del Valle coinciden con el hecho de que la mayoría de las integrantes se encuentran en una etapa reproductiva activa. Es decir, tener hijos pequeños y absolutamente dependientes se traduce en una presión que las lleva a salir del ámbito privado para buscar trabajo y así poder alimentar a la progenie. Algunas mujeres –viudas o madres solteras– se vieron obligadas a buscar un ingreso más por no contar con el apoyo de un cónyuge y otras lo hicieron por tener una pareja que migró a Estados Unidos (la remesa no siempre llega con regularidad) o un marido desempleado, con un sueldo muy por debajo del salario mínimo y, en otros casos, cuando están unidas a una pareja irresponsable frente al gasto familiar. En palabras de un par de socias entrevistadas:

La misma necesidad que le pasa a uno y una mujer siempre está con los hijos, sabe lo que necesitan los hijos. Y el papá, si sale a trabajar qué bueno, pero si se sale por ahí pues no, ni sabe si comen los hijos o no sabe cómo lo pasan cada día. Y la mamá está ahí cada día, todos los días y todas la noches y es la

que más se preocupa, por ejemplo, a mí mis hijitos me pedían lo que necesitaban en la escuela y si tenían hambre me decían “mamá tenemos hambre, ¿qué vamos a comer?”, todo eso, me preocupaba yo mucho [...] En ese tiempo tomaba mucho pulque mi marido, se enfermó de eso y no trabajaba, y él empezó a enfermarse como a los 10 años de que nos habíamos casado, y desde ahí me dejó y tuve que sostenerme yo solita (Tomasa Peña).

Fue un tiempo de ir y venir a Estados Unidos. Él me dejaba sola con mis hijas y, por suerte o por desgracia, yo quedé embarazada de los dos niños. Y él regresa como a los 6 meses, no estuvo mucho tiempo. Faltaban como ocho días para que me aliviara yo y llegó él, y otra vez empezó a trabajar y no le iba muy bien, y como que se hundió más en la desesperación porque eran dos niños, eran cuates. En una de esas, agarra y me dice: “¿sabes qué? yo me voy a ir al otro lado y tú vas a ocupar mi lugar que tengo en la cooperativa”. Él estuvo como tres años en la cooperativa y sí ganaba, pero igual para él los gastos eran más, entonces por eso optó por irse pero esta vez que me dijo que yo tenía que tomar su lugar en la cooperativa para que no lo perdiera (Catalina Pedraza, socia de la cooperativa La Flor del Valle, 20 años en la organización).

### Conflictos de las artesanas por cumplir un doble papel: madre/esposa y proveedora

Una vez que la mujer se ve en la necesidad de participar en una actividad remunerada monetariamente para satisfacer las necesidades básicas de su familia, hay que considerar que dicha actividad le demanda tiempo y trabajo, lo que implica que su horario de actividad se amplía al tener que cumplir también con el trabajo reproductivo requerido en su unidad doméstica, que incluye el cuidado y la crianza de los hijos. Por eso otros investigadores ya han notado que hablar de feminización del trabajo equivale a decir que las mujeres cumplen con una “doble jornada” provocada, sobre todo, por el papel de reproductoras que se les asigna culturalmente.

En este sentido, la participación de la mujer en el trabajo artesanal y su inserción en organizaciones como La Flor del Valle se traducen a situaciones como que, a menudo, tengan que cumplir con otras responsabilidades

independientes a las que exige la unidad doméstica, como asistir a reuniones de la organización, a cursos, eventos y exposiciones para vender artesanías fuera del municipio, el estado de Hidalgo e incluso del país. Asimismo, los pedidos al mayoreo que suelen hacerse a la cooperativa requieren que las socias dediquen a la fabricación y comercialización de artesanías más tiempo del ordinario. Esto, sin duda, afecta el desempeño de otras actividades que son responsabilidad de la mujer, sobre todo aquellas que tienen que ver con el cuidado de los hijos y las labores de la esposa. Mummert afirma que en los estudios de caso de las aguacateras de Caltzonzin y las artesanas de Patambán, “las mujeres tienen que tomar en cuenta las necesidades de los diferentes miembros del grupo doméstico con el fin de que el tiempo y esfuerzo que le dedique a la artesanía o venta de aguacate, no sean fuente de conflicto” (1998: 21). En Ixmiquilpan se da una situación similar pues las socias adaptan su trabajo como artesanas a las labores de madre y esposa; la mayoría de las artesanas producen la mercancía en sus ratos libres, después de haber atendido a los miembros de su familia y, además, la combinan con el quehacer de la casa, el pastoreo, etcétera. No obstante, como están inscritas en la cooperativa y tienen que cumplir con ciertos requisitos (como asistir a reuniones, a eventos para la venta de artesanías y, en algunas ocasiones, encargarse de distribuir el producto) la mayoría de las socias de La Flor del Valle han tenido conflictos con su pareja o familia. Este tipo de conflictos, provocados cuando las mujeres se ven forzadas a descuidar las labores domésticas, también las llevan a inventar y emplear estrategias de camuflaje para intentar reducir la posibilidad de que su trabajo como artesanas y socias de la cooperativa les genere un conflicto.

Los conflictos que las artesanas llegan a tener al interior de su grupo doméstico, ya sea con su pareja o algún otro miembro de la familia, se pueden explicar por medio del análisis de los espacios público y privado, conceptos que hoy son muy utilizados en los estudios de género para definir los roles sociales de cada género. A pesar del debate que hay en torno a estos conceptos, ya que la principal crítica es que no terminan por definir los límites que abarca cada espacio, en este trabajo dichas nociones han resultado útiles para intentar

entender los conflictos que se dan cuando las mujeres artesanas transgreden el límite entre lo público y lo privado. En este estudio definimos lo *privado* relacionándolo con lo doméstico, espacio asignado culturalmente a la mujer pero visto por ellas, y por el resto de la sociedad, como algo natural y en relación a su condición femenina; lo *público*, por el contrario, tiene que ver con el espacio en el que se realizan tareas fuera del hogar y que tienen que ver con lo político, actividades de igual forma asignadas culturalmente al hombre. Aunque en la vida cotidiana tanto las mujeres como los hombres llegan a interactuar entre estos espacios, pues aparentemente no hay un límite definido para ambos sexos, los conceptos también nos fueron útiles como herramienta para explicar por qué el límite entre espacio público y privado continuamente se utiliza, tanto por el marido como por otros parientes, como modo de control de la mujer (véase Mummert, 1998).

Los conflictos a los que a menudo se enfrentan las socias de la cooperativa son principalmente con su pareja. Se dice que la mayoría de los cónyuges de las socias “no está de acuerdo” con el hecho de que “su mujer” tenga que ausentarse mucho tiempo de la casa; alegan que descuidan a sus hijos y algunas veces llegan a decir que el hecho de pasar tanto tiempo fuera de casa es porque “les gusta andar de locas en la calle”, sentencia que además evidencia el predominio de la concepción de la sexualidad femenina como vinculada sólo con la reproducción y no con el placer. A mi parecer, los maridos utilizan esta manera de desprestigiar a la mujer porque sienten que, al trabajar en la cooperativa, están invadiendo un espacio que ellos deberían ocupar por el hecho de ser hombres y tener el papel de proveedor de recursos. Cuando se realizaron las entrevistas, al preguntarles a las mujeres si tenían problemas con su familia, en especial con su esposo, por asistir a un evento o simplemente a reuniones de la cooperativa, algunas socias respondieron que “no”, que su esposo les daba libertad para ejercer su trabajo pero que la mayoría de las socias sí tenía ese tipo de problemas. Al momento de entrevistarlas fueron pocas las mujeres que reconocieron haber tenido conflictos con su pareja. Si bien es cierto que algunos esposos de socias de la cooperativa han cambiado en este aspecto, no se puede dejar pasar desapercibido todo lo que implicó que los

maridos dejen salir de sus casas tan seguido a las mujeres ya que, en algún momento y quizá todavía con otra intensidad, sí hubo represión es ese sentido. Por otro lado, tampoco hay que desestimar las necesidades reales que son satisfechas con el trabajo artesanal femenino -mejor dicho- con las múltiples actividades que realiza la mujer. Así, aunque no todas aceptaron haber tenido problemas con su cónyuge en pláticas informales sus comentarios revelaban que algunas socias habían mentido, como es el caso de Marcelina:

Por aquí no, nunca he tenido problemas aunque anteriormente sí como que había esa, cómo le diré, no son celos, son esos hombres que no dejaban salir a las mujeres, y que las mujeres, no es justo de que se van, y ya regresan al otro día ellos pensaban diferente, ellos como hombres. Aquí los mexicanos piensan diferente, ellos pensaban que nosotras las mujeres le pagamos mal y eso no es justo, eso depende de las mujeres también. Con el tiempo y con la cooperativa también yo le decía “no, pues mira, yo tengo una salida” y me decía “no, pero cómo le vas a hacer con tus hijas”, ¿no? Le digo “mira, mis hijas ya están grandes, yo tengo que salir” y es que yo, cuando le digo yo, ya nada más le digo y no le pido permiso, porque antes se acostumbraba que pedir permiso, y ellos se sentían “no, pues es que me piden permiso”, y ahorita le digo “no, yo no te pido permiso, yo te aviso” (Marcelina Maye).

En el anterior fragmento de entrevista Marcelina dice que no ha tenido problemas con su esposo, sin embargo, Braulia,<sup>20</sup> en una plática informal comentó que a muchas mujeres, como Marcelina, “quien incluso en varias ocasiones ha dejado la cooperativa por lo mismo, les da pena platicar de los problemas que tienen con su esposo con personas ajenas a la cooperativa”. Braulia sí habló abiertamente de los conflictos que tiene con su esposo, problemas que se generan cuando ella tiene que asistir a las reuniones o salidas de la cooperativa. Ella dijo que su esposo, “aun siendo profesor es muy machista y necio”, aunque siente que “últimamente ha cambiado”. Su caso apareció en otra entrevista, al preguntarle a uno de los socios de La Flor del Valle si notaba o no conflictos maritales entre sus compañeras:

Habrá partes de aquí de la zona como que todavía se utiliza mucho el machismo. Y yo creo que a veces perjudican a su familia. Pero también las

---

<sup>20</sup> Braulia es vecina de Marcelina, además fue quien la invitó a formar parte de la cooperativa.

mujeres, como que por medio de la artesanía han buscado la manera de salir adelante, tienen que salirse a buscar aunque sea algo. Precisamente, ¡ah!, pues la encargada que está ahorita ya ha servido dos veces de encargada, doña Braulia. Pues ella misma dice “no, pues ¿saben qué?, aunque mi marido es maestro y quién sabe qué, es muy desobligado, yo a veces, a ver cómo le hago con mis hijos, los pongo a coser y a bordar y mira en una semana ya tienen un dinerito y por lo mismo no han caído, y por lo mucho que yo vivo hasta allá en el cerro, pero están mejorcitos, terminaron de estudiar y tiene su preparación y ya, pero por mí” dice “por que mi marido ha sido desobligado”. Ella misma lo dice por que yo ni sabía. Pero solamente ella sabe cómo está en su casa, ¿no? Si hay unos que dicen que ¡hasta le pegan!, qué quién sabe qué... (José Concepción Melchor, socio de la cooperativa La Flor del Valle, 18 años en la organización).

La familia y los vecinos también controlan y sancionan a la mujer artesana, y están pendientes de cuánto tiempo pasa fuera de su casa o de si descuida sus labores domésticas:

...sí, siempre he podido sola aunque mis cuñadas me vean mal y me echen de habladas, yo como le digo una vez, le dije, “mira tú me estás diciendo que yo que quién sabe qué, que yo soy una loca que no sé qué, ni modo”, le digo, “así me quiso tu hermano y yo no platiqué contigo yo platiqué con él” (Reyna López, socia de la cooperativa La Flor del Valle, 19 años en la organización).

Una forma de aminorar los conflictos que surgen al pasar tanto tiempo fuera del hogar es utilizar estrategias para no descuidar sus labores de madre, esposa y ama de casa. Entre las estrategias utilizadas está delegar algunas actividades domésticas a otros miembros del hogar, en particular, a las hijas mayores. Valiéndose de una suerte de código de ayuda mutua entre mujeres, es común que las socias de la cooperativa pidan a una pariente mujer (ya sea su madre, cuñada, suegra, hermana o vecina) que cuide a sus hijos durante el tiempo en que se van a ausentar; y, cuando no pueden apoyarse en sus parientes, familiares o vecinas, incluso en ocasiones aunque sí cuenten con ese apoyo, optan por llevarse a sus hijos más chicos cuando salen de su casa, lo cual es también una forma de reafirmar que van a conservar un “buen comportamiento” mientras estén fuera de su casa: “Cuando yo me venía los

dejaba con sus hermanitas y sus hermanos los más grandes, el bebé me lo traía, lo tenía que traer con otra niña chiquita para que los cuidara” (Tomasa Peña Pérez); o bien, en palabras de otra de las socias:

Ellos [sus hijos] estaban chicos todavía y me los llevaba a las reuniones. Como no estaba mi marido me los llevaba si no los dejaba con alguien de mis concuñas o alguien, sus tíos, por que antes vivía con mis suegros y así, pero los más chiquitos los llevaba yo (Agustina Mora, socia de la cooperativa La Flor del Valle, 17 años en la organización).

### El trabajo femenino y la idea de mujer en la cooperativa La Flor del Valle

Como se mencionó al principio de éste capítulo nos interesa destacar las repercusiones, tanto en términos positivos como negativos, que tienen, sobre todo en la vida de las mujeres, el trabajo que desempeñan en La Flor del Valle. Es decir, nos interesan las implicaciones de participar en un espacio social independiente al que configura el doméstico en el que históricamente se han venido desarrollando.

Aquí partimos de la idea de que este tipo de espacio –laboral y predominantemente femenino– influye de manera directa en la forma como las artesanas se conciben a sí mismas como mujeres, o bien, cómo construyen su identidad femenina. Considero, al igual que Mummert, que la identidad femenina es “una construcción continua de las mujeres en sus relaciones sociales con los hombres y con otras mujeres” (1998: 26) y coincido con González Montes en que

[...] en la construcción de la identidad femenina influye la experiencia de vida y las posiciones que las mujeres ocupan en distintos momentos, por ello la construcción y transformación de la identidad femenina, se debe estudiar en los contextos de vida de las mujeres (González Montes, 1993: 27).

En el caso de las artesanas de La Flor del Valle vemos que, aun cuando participan en un espacio laboral donde –si no ocupan un puesto de poder sí obtienen ingresos propios– la construcción cotidiana de su identidad femenina

todavía está determinada, en gran medida, por el ciclo de la reproducción, sea biológica o social. Recordemos que las artesanas aquí consideradas iniciaron su participación en la cooperativa guiadas por la necesidad de aportar ingresos a su familia y que, en la mayoría de los casos, se trata de mujeres con la presión de hijos pequeños que alimentar.

Antes de formar parte de La Flor del Valle, estas mujeres indígenas del Valle del Mezquital eran percibidas, tanto por sí mismas como por el resto de la sociedad, como frágiles, débiles y sumisas, enclavadas en las tareas domésticas y el cuidado de los hijos y, desde muy pequeñas, se les asignaron estas tareas como constitutivas de rol de mujer:

De chica, pues iba a la escuela. Como yo era la mayor tenía que ayudarle a mi mamá en la casa. Regresaba, hacía el quehacer. Mi hermano no hacía nada, le ayudaba a mi papá pero nada más. Que yo recuerde, siempre cuidaba a mis hermanos y así fue siempre porque yo tenía muchos hermanitos y le tenía que ayudar a mi mamá (Catalina Pedraza).

Siempre estaba bordando, o lavando, o moliendo. No había molinos como ahora, se tenía que moler a metate. Le daba de comer a mis hermanos, a mis dos hermanos y a un primo por que mi tía se murió de parto [...] Y luego todavía mis hermanos me trataban mal, si no tenía la ropa ya lista se enojaban y me pegaban (Carolina Barquera).

Incluso en los juegos infantiles se asignaban los roles para cada género: los deportes o juegos “rudos” como el básquetbol o el fútbol era preferible que los practicaran los niños mientras que a las niñas se les invitaba a jugar a la comidita o las muñecas.

No tenía chance ni para jugar ni para salir ni para nada, o sea, ocuparme en algo que me gustara, no. Es más, ni podíamos jugar como juegan ahora las niñas, si jugábamos era a las muñecas nada de jugar a la pelota, ¡no! Porque como que era más de hombres que de mujeres. Si nos veían jugando así nos regañaban y nos quitaban las cosas, nos decían “deja eso, a ver, por qué no agarras una costura y te pones a bordar” (Catalina Pedraza).

El hecho de que la mujer se considerara frágil, débil y, más aún, objeto sexual, llevaba a no dejarlas salir al anochecer pues podrían ser objeto de acoso sexual, o bien, ejercer su sexualidad de manera consentida. Así, quienes

rompían esta regla, similar a un toque de queda, se ganaban una mala reputación pues, como se dice localmente, sólo “las mujeres de la calle” salen de noche. Además de no tener la libertad de salir por la noche, las mujeres de Ixmiquilpan tampoco tenían acceso a la escuela ya que esto también implicaba salir de sus casas y tener un poco de libertad e independencia, atributos que no se perciben como parte de lo femenino en el ámbito doméstico:

Me mandaron a la escuela nada más como un mes. Era muy celoso mi papá, con cuidado que me hable un muchacho. Mi mamá me puso un ayate bien finito, pero bien finito, pero cuando llegué a la escuela, el maestro me dijo “¡Ay Jacinta, está bien bonito tu ayate! ¿Quién te lo hizo?”, mi mamá, “¡Ay está bien bonito!” Me lo quitó y me apretó la nariz, y con eso, al otro día ya no me mandó a la escuela mi papá, porque las muchachas con las que venía yo le platicaron. No se enojó conmigo, nomás dijo “ora no la voy a mandar a la escuela, pa que se le quite y a ver que me venga llevar al bote” (Jacinta Secundino, socia fundadora de la cooperativa La Flor del Valle).

Lo que me he dado cuenta, creo que tenían celos, que no me pasara nada [...] Yo digo, porque una vez, ya tenía como ocho, nueve años, y como cada año llegaban ahí los que avisaban que mandaran a la escuela a sus hijos y si no que los iban a multar, pero mi papá decía “eso dicen pero mientras no, además, de dónde voy a sacar dinero para darle, a mi hija no la voy a mandar por que ella es mujer y de qué le va servir la letra, y mis niños esos sí, son los que necesitan la letra porque algún día les va servir en la comunidad” (Tomasa Peña).

Sin duda, estas formas de controlar el cuerpo y la voluntad femenina influyeron en la construcción de la identidad de cada una de las mujeres entrevistadas. Pero, como ya se mencionó, la construcción de la identidad es un proceso continuo que bien puede modificarse en el transcurso de la vida y con base en experiencias concretas.

En el caso aquí abordado, las necesidades económicas introdujeron a las mujeres en el trabajo productivo, es decir, se dieron a la tarea de proveer para el bienestar familiar pues, como también lo he mencionado, su rol de amas de casa y madres las vuelve responsables, casi de manera exclusiva, de la reproducción social de quienes integran su unidad doméstica. Así, fueron precisamente las tareas asignadas por su condición de mujeres –el bordado, el

tejido, entre otras– las que han permitido a las socias de La Flor del Valle incursionar en un espacio público que, además, las convierte en proveedoras. Al igual que las bordadoras mayas estudiadas por Lourdes Rejón (1998) en Yucatán, las artesanas de Ixmiquilpan transformaron las tareas domésticas femeninas en fuente de empleo y las prendas antes elaboradas para el uso familiar devinieron en mercancías. Con esto alteraron el orden y ritmo de sus otras actividades y, al mismo tiempo, adquirieron una nueva identidad: la de mujer artesana.

A mi parecer, este cambio, expresado en su nueva actividad laboral como artesanas, influyó en la percepción de su identidad femenina pues, a partir de su inserción en la cooperativa, en su discurso, las mujeres ahora no sólo se definen como amas de casa, esposas y madres sino también como “mujeres artesanas”, capaces de dirigir una organización e involucrarse en tareas independientes de las labores del hogar. La Flor del Valle es un medio que ha permitido a las mujeres aprender a relacionarse con otras personas distintas a sus parientes, hablar en público, expresar sus ideas, involucrarse en cuestiones administrativas, salir y conocer otros lugares:

Antes sí tenía miedo pero ahora como que ya no, porque te digo que como que no salía algún lugar o algo así, como que me daba miedo, pero ahorita ya no, ya no tengo miedo de que por ejemplo me mandan a vender ahí en un lugar o me mandan a México, no me da miedo (Agustina Mora).

Fijate que ahí en la cooperativa cambié mucho, sí, pues al conocer muchas cosas, en las artesanías, las compañeras, más cuando está uno al frente, conoce más uno a sus compañeras, ora sí que en las buenas y en las malas, se conoce mucho. Yo pienso que es como una escuela también, aprende mucho uno, vas a conocer otros lados, sus costumbres, lo que hacen, como que cambia uno, ya no es como antes. Pero sí aprende uno muchas cosas (Carolina Barquera).

En la perspectiva de las socias, como vimos en los anteriores fragmentos de entrevistas, la cooperativa ayudó a producir un cambio en su percepción de ellas mismas como mujeres (al preguntarles si habían experimentado algún cambio en su forma de pensar o de ser, casi todas respondieron que sí). Al momento de entrevistarlas las socias de La Flor del Valle expresaron sus ideas

fluidamente e incluso se notó su facilidad de palabra no sólo en las entrevistas, también en las reuniones mensuales, al opinar sobre algún tema en particular. Además, la mayoría de las socias, quienes no asistieron a la escuela cuando niñas, optaron por sí enviar a sus hijos e hijas por igual. Actualmente, la mayoría de los hijos de las socias de la cooperativa cuentan con educación secundaria e incluso con educación media superior. Por otro lado, algunas socias también han ocupado cargos de corte político en su comunidad, por ejemplo, como representantes de la comunidad en algún programa de gobierno o tomando algún cargo administrativo en la escuela de sus hijos:

El año pasado me invitaron a trabajar en un programa de SEDESOL para arreglar documentos de la gente grande, y el dinero o la beca que me iban a dar era por cinco meses pero me eché el año y medio, pues aunque ya no me pagaron yo ya me había comprometido con la gente de mi comunidad y lo tuve que terminar porque ellos qué culpa tienen de que el programa durara tan poquito, como si eso se resolviera rápido. Y sí tramité actas de nacimiento, credencial de elector, su CURP y así, tuve que ir hacer los trámites hasta Pachuca (Amalia Pedraza).

Yo no me estoy quieta, yo también anduve en eso de las casas de Hábitat, también andaba ahí, me dieron mi casa y así yo salí adelante (Reyna López).

Sin embargo, no todas las socias han experimentado cambios iguales en relación a cómo conciben su identidad como mujer, lo cual se ve reflejado en que no todas las socias han participado en algún cargo político o administrativo, ya sea en la cooperativa o en su comunidad. Esto se debe a que, como lo mencioné anteriormente, en la construcción de la identidad influye la experiencia de vida y las posiciones que se ocupan en distintos momentos. En este sentido, los contextos particulares de cada una de las socias también influyen en la posibilidad de cambiar o no la percepción que tienen de ellas mismas como mujeres.

Estratos según el poder y las identidades femeninas en *Ra doni ra 'batha*

Lourdes Rejón, en su trabajo de investigación con bordadoras de Yucatán, hace

una comparación entre las artesanas que pertenecen a una cooperativa y las que trabajan por su cuenta y venden a intermediarios. Rejón comenzó con la hipótesis de que las artesanas pertenecientes a una cooperativa eran más proclives a experimentar cambios en su identidad femenina que las artesanas que vendían por su cuenta, pues las artesanas adscritas a una organización tenían más oportunidades de interactuar en un espacio más amplio que el de las artesanas que trabajan por cuenta propia. Además, planteó que las artesanas adscritas a una cooperativa eran mujeres sin tantas presiones hogareñas. No obstante, sus resultados concluyeron que las mujeres pertenecientes a una organización eran con frecuencia mujeres en edad reproductiva y con hijos pequeños por lo que, al igual que en Ixmiquilpan, se trata de una etapa en la vida de la mujer en la que requiere de mayores recursos e ingresos. Además, Rejón también advierte que no por estar adscrita a una organización la mujer experimenta cambios en su identidad pues no todas las socias pueden delegar tareas del hogar para salir a vender, asistir a reuniones o estar al frente de un cargo. La autora concluye que solo un pequeño grupo de mujeres puede transgredir las normas genéricas sin ser sancionadas por su comunidad o familia; con frecuencia se trata de “mujeres solas”, es decir, sin pareja: viudas, ancianas, divorciadas o solteras.

Aunque en este trabajo sólo se toma en cuenta la perspectiva de las socias de La Flor del Valle, ya que no entrevistamos artesanas que trabajen por su cuenta u otro tipo de grupo de control, en la cooperativa también puede apreciarse una diversidad de formas de ser mujer y de vivir y construir una identidad femenina. Aunque pienso al igual que Rejón que la cooperativa no necesariamente es un espacio que cambia a toda mujer que interactúe en él, sí la considero, es un medio que les permite percibir su identidad como mujeres de diferente manera. El que no todas las socias experimentan cambios iguales, creo, depende de la experiencia de vida de cada socia, del lugar del ciclo reproductivo en el que estén y del momento en que se encuentre la propia cooperativa.

En La Flor del Valle es posible agrupar las diferentes formas de percibir y vivir la identidad femenina en tres grandes grupos.

El primero lo constituyen dos mujeres, las socias que tienen mayor poder en la toma de decisiones, en relación a cualquier evento o proyecto, al interior de la cooperativa. Son quienes encabezan la organización, buscan apoyos y salidas, y organizan la venta de artesanías. Tienen en común un nivel de estudios más alto que sus compañeras y el apellido aunque no se reconocen como parientes directas; también tienen en común hijos mayores a quienes encargarle el cuidado de sus hermanos más pequeños cuando ellas se ausentan para desempeñar sus actividades en tanto responsables de la presidencia de la cooperativa.

En este grupo está la maestra Amalia Pedraza, quien es una de las fundadoras de La Flor del Valle. Ella se tituló en la Normal Superior de Pachuca y aparentemente la relación con su esposo siempre ha sido equitativa. En su casa no hay violencia familiar, aunque no siempre fue así pues en casa de sus papás fue educada como la mayoría de las socias de la cooperativa. Amalia Pedraza tiene un carácter fuerte y siempre está al pendiente de la cooperativa. El hecho de tener estudios le facilitó ocupar un cargo como administradora en la cooperativa y, en varias ocasiones, ha sido presidenta de La Flor del Valle.

La otra socia que ubicamos en el primer grupo se llama Catalina Pedraza. Ella estudió la preparatoria e ingresó a la cooperativa para tomar el lugar que tenía su esposo cuando se fue a trabajar a Estados Unidos. La prolongada ausencia de su esposo es la principal causa de la libertad de movimiento de Catalina pues, cuando su marido llega a venir de Estados Unidos, es notoria la dificultad que tiene para salir, lo cual incluso la ha llevado a descuidar sus responsabilidades en la cooperativa con tal de no tener conflictos con él. De igual forma, en varias ocasiones ha sido presidenta de la cooperativa y también se ha encargado de poner en marcha proyectos importantes como la venta de mercancía al mayoreo y en gran escala.

En este sentido, el caso de *Ra doni ra 'batha* no coincide con los resultados que Rejón obtuvo de su estudio en Yucatán. Mientras las yucatecas que guían la organización observada por Rejón son mujeres solas, sin esposo, en Ixmiquilpan Amalia y Catalina sí tienen esposos (aunque el de Catalina esté lejos se hace presente desde allá) y, en los momentos en que más han trabajado

en la cooperativa, ambas tenían hijos pequeños. Ahora, además de que lo que les permite tener un lugar privilegiado en la cooperativa es poder comprobar algún grado de estudios, cuentan con miembros de la familia a quien delegar las responsabilidades domésticas.

El segundo grupo, identificable según el criterio de la identidad femenina, está constituido por la mayoría de las socias de La Flor del Valle quienes, aunque nunca se han hecho cargo de la presidencia, sí han estado al frente de la tienda, han fungido como tesoreras o secretarias, han asistido a eventos fuera del municipio o participado en la distribución de mercancía. Ellas tienen en común haber salido a trabajar a otros lugares desde chicas; haber pasado por la escuela ya que, aunque no todas terminaron la primaria, sí asistieron a la escuela en algún momento; además, algunas son mujeres solas, madres solteras, cuyos momentos de mayor participación coinciden con el cuidado de hijos pequeños.

Doña Braulia es representativa del segundo grupo. La principal razón por la que entró en La Flor del Valle fue, como ya se indicó, la falta de apoyo de su cónyuge cuando sus hijos estaban chicos; en varias ocasiones ha sido encargada de la tienda y ha aceptado participar en comisiones que implican salir del municipio a sabiendas de que esto le causa constantes problemas con su esposo.

Carolina Barquera es otra de las socias que encajan en el segundo grupo. A los 19 años Carolina salió de su casa para trabajar como empleada doméstica en la Ciudad de México. Es madre soltera lo que implica ausencia del control del marido y un margen de movimiento relativamente mayor al que tienen sus compañeras casadas. Fue encargada de la tienda, ha salido a exposiciones y eventos fuera del municipio y ha participado en la distribución de la mercancía. Aunque para salir a una comisión no enfrenta los mismos problemas que Braulia por que no tiene esposo, no está libre de controles pues su familia se ha encargado de sancionarla en algunas ocasiones, cuando les parece que está actuando de manera inapropiada.

Reyna López también encaja en este grupo. A los 10 años, con la ayuda de su hermana mayor, se escapó de su casa para irse a trabajar al Distrito

Federal. Luego se casó y, tiempo después, su esposo (a diferencia del marido de Catalina) se deslindó de las responsabilidades conyugales al migrar a Estados Unidos. Para Reyna la cooperativa ha sido un medio a través del cual conseguir el alimento diario. También es una mujer sola con cierto margen de libertad de acción, y por ello siempre ha estado dispuesta a asistir a eventos para vender artesanías y distribuir la mercancía. Pero, al igual que le sucede a Carolina, su familia y otros miembros de la comunidad en la que vive se encargan de sancionarla porque consideran que su comportamiento rebasa el límite socialmente impuesto a lo femenino.

El tercer grupo lo conforman las socias que no saben leer ni escribir. Nunca fueron a la escuela y esta es una razón que las lleva a no aceptar cargos administrativos en la cooperativa. Algunas sí han salido a vender o exhibir artesanías fuera del municipio pero siempre como acompañantes de otra socia que va como responsable de la tarea. Otras no hablan español de manera fluida lo que también se toma como excusa para no ir solas a alguna comisión. En este grupo también incluimos a algunas mujeres que, aunque sí saben leer y escribir, sus parejas no les permiten adquirir ningún tipo de responsabilidad en La Flor del Valle.

Brígida González es una de las socias que caben en el tercer grupo. Sus papás no la mandaron a la escuela y ya casada acudió a unos cursos de bordado que dieron en su comunidad. Entró a la cooperativa por falta de apoyo de su pareja en los gastos familiares y, posteriormente, enviudó. Ha asistido a algunas exposiciones de venta artesanal pero siempre acompañando a otra compañera. Aunque por su condición de viuda tiene mayor facilidad para salir a otros lugares, la detiene el miedo que le causa no saber leer. Siendo una mujer mayor, cuando nos dio la entrevista estaba inscrita en un curso de educación para adultos ya que una de sus metas es aprender a leer y escribir.

Enedina Chávez, también representativa del tercer grupo, es una de las socias que nunca ha aceptado cargos en la cooperativa y no ha salido a ninguna comisión. El motivo que la detiene es su esposo pues no le da permiso de asistir a las reuniones y, en varias ocasiones, ha tenido conflictos con él por acudir a la cooperativa. Su esposo la controla haciendo uso de la violencia. En

su decisión de no salir por encargo de la cooperativa influye que también es analfabeta y, además, dijo que “tiene miedo de salir de su municipio” porque nunca lo ha hecho. No obstante todos estos obstáculos, Enedina participaba en la cooperativa produciendo artesanías porque tenía que mantener a sus hijos pequeños.

¿Una toma de conciencia de la condición de género en La Flor del Valle?

Como se puede observar, no todas las socias de la cooperativa han modificado su identidad como mujeres de la misma manera pues sus contextos familiares no son los mismos ni experimentan las mismas situaciones de manera individual.

Todo parece indicar que para quienes constituyen el tercer grupo les resulta más difícil modificar su identidad como mujeres en la medida en que son más propensas a subestimar o restarle valor a su trabajo como artesanas y a la aportación económica que obtienen de él, además de que conciben los ingresos que obtienen en la cooperativa como el resultado de su papel de madres. Para ellas es más importante conseguir el sustento básico que verse envueltas en cargos políticos o administrativos en la organización.

Por otro lado, las mujeres que integran el primero y segundo grupos han experimentado cambios más visibles en la forma de percibir su identidad femenina, lo que se ve reflejado, por ejemplo, en la forma en que perciben su trabajo como artesanas, pues es a su nuevo rol de proveedoras al que atribuyen el que ahora puedan participar más en asuntos políticos y sociales tanto de la cooperativa como de la comunidad. Están conscientes también de que es gracias a La Flor del Valle que han podido ampliar sus relaciones sociales y tener acceso al espacio público.

Mientras que en el caso de algunas socias sus dinámicas familiares han cambiado para adecuarse a su trabajo como artesana, en otros casos la misma actividad continúa siendo una incesante fuente de conflictos. No obstante esta diferencia, todo parece indicar que las socias de La Flor del Valle, de diversas

maneras y con distinta intensidad, comienzan a tomar conciencia de que existen otras formas de identidad femenina que no se reducen al mero papel de madre-esposa. Aunque esta toma de conciencia de su identidad como mujeres todavía esté en el nivel de manipulación oculta y camuflajeada de los estereotipos impuestos por los modelos culturales para ajustarlos a su conveniencia, lo que sí es posible afirmar es que todas las socias mantienen lazos de solidaridad y reciprocidad entre ellas y que son expresados en términos de la empatía con una identidad femenina común: la de mujer artesana e indígena.

En este sentido, y siguiendo el trabajo de Rejón con las bordadoras de Yucatán, es importante destacar que un elemento que constituye la identidad de artesana es la noción de una identidad étnica que puede utilizarse en beneficio propio. Por ejemplo, las bordadoras de Yucatán se dieron cuenta de que, al llevar puesto el huipil cuando salen a vender artesanías, venden más que cuando se visten como lo hacen en su vida cotidiana. En Ixmiquilpan se da una situación similar pues cuando las socias acuden a exposiciones artesanales o eventos culturales siempre van vestidas con el llamado traje tradicional, con la intención de conseguir beneficios como créditos, mayor venta o la inclusión en algún proyecto para promover la comercialización de artesanías. Asimismo, cuando algún turista llega a la tienda de La Flor del Valle, las socias aprovechan la ocasión para resaltar que se trata de productos “elaborados por artesanos indígenas” que forman parte de una cooperativa.

### Relaciones de género y trabajo artesanal en la cooperativa

Aparentemente, la relación entre las socias de la cooperativa y sus compañeros masculinos es cordial y respetuosa. De hecho, se dice que la interacción social entre mujeres y hombres es así la mayor parte del tiempo salvo cuando se trata de tomar una decisión importante que afecte a la totalidad de socios o guíe el rumbo de la cooperativa.

Los dos socios masculinos tienen un papel fundamental en la

cooperativa, es decir, tienen un estatus alto similar al que tienen Amalia y Catalina –las únicas mujeres que han sido presidentas. Este estatus se debe a su género, es decir, al mero hecho de que son hombres. Ellos pueden pasar mucho tiempo en La Flor del Valle porque no tienen las mismas responsabilidades domésticas que las mujeres y porque se tiene la creencia de que los hombres, pretextando otra vez a la naturaleza, son más aptos para dirigir cualquier organización. Incluso las propias socias de la cooperativa son quienes les han conferido ese alto estatus por el simple hecho de que “son hombres”.

No obstante se les confiere un estatus alto, las funciones que los dos socios de *Ra doni ra 'batha* llevan a cabo son aquellas que están identificadas como propias del género masculino: son de gran ayuda para sus compañeras cuando se trata de cargar y transportar mercancía a gran escala; cuando hay que asistir a un evento en el que no se asegura el hospedaje y tienen que quedarse en el lugar de la exposición, las socias casi siempre buscan la posibilidad de que asista uno de ellos; así también están al pendiente de la llegada de sus compañeras al municipio después de una salida para “ayudarlas a cargar las cosas pesadas”.

Don José entró en La Flor del Valle por invitación de un vecino que ya estaba en la organización. Como no es propiamente uno de los socios fundadores, sus compañeras le asignan un estatus más bajo que el que tiene la maestra Amalia y Catalina por ejemplo, pero más alto en comparación con el resto de las socias. Pertener a la cooperativa y hacerse cargo de los trámites administrativos que se necesitan realizar le ha dado experiencia y conocimientos para involucrarse en este tipo de gestiones en su comunidad. Al igual que sus compañeras, al principio no sabía desenvolverse en este tipo de organizaciones:

Yo, a mi manera de lo que yo estoy aprendiendo ahí, yo ya sé si se camina acá y allá o qué papeles se necesitan para esto y aquello. Pierde uno el miedo, eso es lo que a mí me ha servido. No he ganado dinero, no me han pagado tanto por andar ahí, pero eso es precisamente lo que me ha servido. Ya cuando viene uno de mis familiares y me dice “¿sabes qué?, ¿cómo se hace este trámite?”, ¿no? Le

digo “hazle así o así” (José Concepción Melchor).

Según la información recabada, es posible sugerir que para don José, el estar involucrado en los procesos administrativos, en la venta y distribución de las artesanías y en asistir a cursos junto con sus compañeras, le han servido para ser más tolerante con su esposa, lo que se expresa en permitirle que participe como presidenta de la asociación de padres de familia de la escuela de sus hijos y en ayudarla cuando tiene que hacer algún trámite administrativo.

En la escuela, que la han nombrado como presidenta, tenemos que ver eso también y ella me dice “mira, ¿sabes qué?, tenemos este problema, ¿cómo le hacemos?”, ¿no?, “mira, vamos a hacer esto y así” y ya yo tengo que estar con ella, hay que apoyarla [...] No, no en todas las familias se da, porque no hay comprensión, porque se dejan caer en el machismo y “no, que aquí yo mando”. Yo creo que todas las personas somos iguales, tanto los hombres como las mujeres. Como que he tratado de comprender porque vea nomás cuántas mujeres hay en la cooperativa, nada más dos hombres y todas son mujeres (José Concepción Melchor).

A pesar de considerarse como “un hombre diferente”, durante la entrevista fue posible advertir que no ayuda a su esposa con las labores domésticas ya que él sigue considerando que el trabajo doméstico forma parte de las actividades que su esposa –por ser mujer– tiene que cumplir.

Don Miguel, el otro socio de La Flor del Valle, es un hombre soltero y, a diferencia de sus compañeras viudas o solteras, él goza de mayor prestigio y respeto en su comunidad y en la cooperativa. Entró a la organización muy poco tiempo después de que se formó y eso le ha dado un estatus mayor al que tiene don José aunque continúa posicionándose por debajo del que tienen Amalia y Catalina. Comparado con don José, don Miguel parece ser tímido y de carácter débil, rasgos de su personalidad que permiten suponer son precisamente la razón por la cual lleva tanto tiempo en la cooperativa: al no ser un “macho controlador” por un lado, sus compañeras sienten confianza al convivir con él y, por el otro, a él no le molesta compartir el trabajo con mujeres o ser el subordinado de una de ellas. Además, el hecho de ser hombre le ha permitido ocuparse de la presidencia, participar en cargos administrativos y salir a

eventos o exposiciones.

Con mis compañeras siempre ha sido una relación de respeto, ni problemas he tenido con ellas porque hay otros que sí. No, al menos ahorita, así como estamos en esta situación, es imposible de que... al menos así como yo he visto, sí es muy necesario de que participen, tienen que participar a fuerza y tienen que ayudar a su esposo (Miguel Moreno).

La relación que don José y don Miguel tienen con las socias de La Flor del Valle se caracteriza por la ayuda mutua, el respeto y la tolerancia, razones por las cuales han permanecido mucho tiempo en la cooperativa. Es decir, es sabido que otros socios hombres que han querido dirigir la cooperativa a través de la desvalorización del trabajo de sus compañeras, se han visto envueltos en conflictos serios, incluso al grado de tener que dejar la cooperativa:

La gente que se salió anteriormente es por eso, que no les gustó cómo se maneja aquí. Tal vez hubieran querido que hubiera alguien que mandara más, sí, tal vez querían estar al frente, por ejemplo, ese señor de El Nith todo el tiempo quería ordenar todo, hacer todo, y no, pues la gente se dio cuenta y dijo “no, pues no puede ser, si es un comité el que debe tomar las decisiones y ordenar todos los pedidos”. También un señor de Cuesta Blanca pero ese se retiró hace tiempo (Miguel Moreno).

Conflictos por el poder inter e intragenéricos entre artesanos de La Flor del Valle

Aunque a simple vista las relaciones inter e intragenéricas entre socios de la cooperativa parezcan armónicas, no siempre ha sido así. Entre socios se han presentado conflictos por el poder ocasionados, en primera instancia, por el reparto de las ganancias que deja la organización, sobre todo en los momentos de mayores ventas; en segundo lugar, por el prestigio que se adquiere al estar al frente de una organización de este tipo; y, por último, por querer dejar claro quién tiene el poder o la autoridad en La Flor del Valle.

Como ejemplo de los conflictos por el poder entre géneros que se han suscitado en la cooperativa, recordemos el caso de don Salvador y Jobita. Durante el tiempo en que La Flor del Valle estuvo trabajando con SAM

(organización que hacía pedidos fuertes para enviar al extranjero) la cooperativa se encontraba en una buena posición económica y se tomó la decisión de abrir una cuenta de banco para ahí guardar las ganancias y usarlas en el momento en que hicieran falta. Entonces don Salvador tenía el cargo de secretario y por lo mismo visitaba constantemente la tienda; llevaba una buena relación con Jobita, encargada de la tienda en ese periodo. Según cuentan las socias de la cooperativa, a pesar de ser casado, Salvador y Jobita empezaron una relación amorosa. Como los dos pasaban mucho tiempo juntos y al tanto de los movimientos de La Flor del Valle, las socias de la cooperativa empezaron a percibir cómo adoptaban una actitud de “dueños” que en nada les agradó.

El conflicto comenzó a manifestarse cuando, en una reunión para hacer corte de caja, las cuentas no convencieron a las socias. Después, la gota que derramó el vaso fue cuando las socias descubrieron que faltaban unos muebles pues, cuando compraron la casa para la tienda la adquirieron amueblada y dispusieron guardarlos en una bodega (en realidad, el cuarto al lado del lugar donde se hacían las reuniones). Cuando las socias se percataron de que los muebles no estaban preguntaron a Salvador y Jobita qué había pasado con ellos. La pareja contestó que los habían tirado a la basura porque ya estaban viejos. Todas las socias se enojaron y les pidieron que pagaran los muebles argumentando que “la decisión de tirarlos no era de dos personas sino de todos los socios”. Además, para las artesanas resultaba ilógica esta explicación ya que “los muebles no estaban viejos” por lo que no creyeron su versión y asumieron que en complicidad se los habían quedado. Por otro lado, tanto Salvador como Jobita se molestaron y argumentaron que gracias a su trabajo y tiempo invertidos en la cooperativa habían podido comprar esa casa. Las socias de la cooperativa piensan que ya ambos tenían pensado retirarse y por eso fueron sacando los muebles sin que nadie se diera cuenta. La situación llegó incluso al punto del enfrentamiento a golpes, entre don Salvador y las socias, luego de que las llamara “una bola de mujeres arguenderas que no tenían derecho a pedir explicaciones”. Obviamente, las socias no se dejaron y, según lo cuenta Braulia, se enojaron todavía más cuando don Salvador remató diciendo: “pues ultimadamente qué, ¿qué me pueden hacer ustedes?, ¿qué me pueden hacer?,

¡puedo con todas ustedes!”. Finalmente, cuando don Salvador se dio cuenta de que eran varias las socias que estaban dispuestas a enfrentarlo a golpes, optó por salirse de la reunión y de la organización junto con Jobita. Además de estos agravios, lo que más molestó a las socias fue que Jobita, abusando de la plena confianza que sus compañeras habían depositado en ella al permitirle poner a su nombre la cuenta del banco en la que depositaban las ganancias de la cooperativa, se quedó con ese dinero, que pertenecía a todos los socios, y ni siquiera pudieron proceder legalmente para recuperarlo.

El caso descrito es representativo de las relaciones de poder entre hombres y mujeres. Don Salvador, “sintiéndose muy hombre”, quiso amedrentar a sus compañeras amenazándolas con hacer uso de la violencia física y también intentando desprestigiarlas socialmente por ser “mujeres que transgreden la libertad”. Sin embargo, las socias de la cooperativa no dudaron en enfrentarlo y no dejarse. Casos similares, dicen, han llevado a otros socios masculinos a retirarse de la cooperativa.

A pesar de que los conflictos entre hombres y mujeres han sido frecuentes a lo largo de la historia de La Flor del Valle, también se han dado casos de conflictos por el poder entre mujeres, como el que encierra una anécdota protagonizada por doña Librada.

Doña Librada es una señora de edad avanzada que no tiene estudios. En una reunión celebrada para hacer cambio de encargada de la tienda, ante lo que parecían dificultades para encontrar a quién dejar en el puesto, doña Librada propuso a su nuera, una contadora, con la promesa de que la vigilaría muy seguido. Las socias aceptaron su propuesta y pusieron a Norma, la nuera de Librada, en el puesto de encargada de la tienda. En el periodo en que Norma se hizo cargo de la tienda resaltaron sus habilidades como contadora, La Flor del Valle obtenía ganancias y los trámites administrativos estaban en regla. Durante ese periodo AMACUP trabajó con la cooperativa. Cabe mencionar que AMACUP compraba al mayoreo los productos de fibra de maguey que elaboraba doña Librada.

Según cuentan las socias, aunque Norma repartía los pedidos entre todos los integrantes de la cooperativa, siempre favoreció a su suegra pues, al darle

los pedidos más grandes, esto significaba más trabajo y dinero para su familia. Así, como La Flor del Valle aparentemente funcionaba bien, los otros socios no se dieron cuenta de que Norma hacía arreglos favoreciendo a Librada hasta que un día la gente de BIOPLANETA se puso en contacto con la cooperativa para proponerles empezar a trabajar con ella. Como era una organización nueva, es decir, con la que nunca habían trabajado, Norma aprovechó la situación y no informó a los otros socios el interés de BIOPLANETA, ante quienes usurpó el cargo de presidenta de la cooperativa y les dio sus datos personales. Cuando terminó su periodo de trabajo aparentemente había dejado todo en orden pero después resultó que se robó el contacto con BIOPLANETA, ya que no le avisó a los demás socios. Según versiones de los socios, fue hasta que doña Juanita tomó el cargo de encargada de la tienda cuando se descubrió el engaño. Juanita recibió una llamada de BIOPLANETA pidiendo hablar con Norma; Juanita les dijo a los representantes de BIOPLANETA que la presidenta de la cooperativa era otra persona y que ninguno de los socios estaba enterado de que esa organización estaba trabajando con la cooperativa. Doña Juanita le contó a los demás socios lo que los representantes de BIOPLANETA le dijeron: que llevaban tiempo haciendo pedidos de artesanías a la cooperativa, con Norma, pero que, como habían perdido el número de teléfono para contactarla, decidieron buscar el número en Internet. Al descubrir el engaño, se generó un conflicto entre las socias de La Flor del Valle y Librada y su nuera. Doña Librada, una mujer de carácter fuerte, no aceptó los reclamos y se defendió diciendo que era gracias al trabajo de su nuera que las socias tenían lo que habían logrado hasta entonces.

A diferencia del problema con don Salvador, en el conflicto con doña Librada no hubo violencia física de por medio aunque sí se dio un enfrentamiento directo por el poder. Al final, las socias decidieron no sacar a Librada de la cooperativa aunque, en cierta medida, su palabra dejó de tener credibilidad y la tomaron menos en cuenta. Es posible pensar que doña Librada decidió seguir como socia de la cooperativa para no perder lo que le corresponde en caso de que la organización se deshaga y decidan repartir los bienes entre todos los socios; además, es una forma de demostrarle a sus compañeras que ella es una mujer con poder y capacidad de decisión al interior de la

cooperativa. Librada y su nuera formaron un grupo de artesanos nuevo, más familiar. Finalmente, el conflicto terminó de resolverse cuando BIOPLANETA decidió trabajar con ambos grupos de artesanos: los miembros de La Flor del Valle y la familia de doña Librada.

### Las socias de *Ra doni ra 'batha* y el empoderamiento femenino

En los estudios de género, el empoderamiento de las mujeres se entiende como la posibilidad de que la mujer adquiriera el control sobre su persona (en términos de cuerpo y voluntad), los recursos materiales y las riendas de su propia vida. Como lo menciona Srilatah Batliwala, entre las metas del empoderamiento femenino se encuentran “[...] desafiar la ideología patriarcal (dominación masculina y subordinación de la mujer) [y] transformar las estructuras e instituciones que refuerzan y perpetúan la discriminación de género y la desigualdad social” (Batliwala, 1997: 193-194).

De esta manera, para que las mujeres puedan tener pleno control de su vida tienen que desafiar no sólo a su cónyuge sino a toda una estructura de instituciones que favorecen la desigualdad entre hombres y mujeres. Aunque aún estamos muy lejos de lograr la plena igualdad, desde mi punto de vista se están generando cambios que, aunque mínimos, no dejan de ser importantes.

Una de las líneas estudiadas por académicos en la búsqueda de caminos para el empoderamiento de las mujeres es el trabajo femenino. Desde esa perspectiva, se piensa que la capacidad de la mujer para generar ingresos y, sobre todo, si además se le permite desenvolverse en el espacio público, pueden ser factores que inicien un proceso que le confiera autonomía y poder en relación con su persona y ante su familia.

Aunque es un hecho que las mujeres involucradas en trabajos productivos llegan a experimentar cambios (expresan más facilidad de palabra, amplían sus relaciones sociales y llegan a establecer una relación más equitativa con su cónyuge al conseguir más libertad de acción), algunos investigadores (Brydon, Chant, Gupte y Borkar, Sen y Grown, citados en

Batliwala, 1997) piensan que lo que aparece como autonomía y conciencia sobre su condición de género en realidad no lo es ni es signo de empoderamiento pues, en muchos casos, las mujeres no llegan a tener control total sobre los ingresos que obtienen, ni sobre su tiempo, ni sobre sí mismas, por lo que continúan subordinándose a la voluntad del sexo opuesto (en este caso, masculino). Otros intelectuales, (Rogers y Nelson, cit. en Mummert, 1998) por el contrario, piensan que, aunque de manera discreta, las mujeres están adquiriendo poder y lo ejercen.

En La Flor del Valle no encontré a ninguna mujer ejerciendo poder total, ni siquiera sobre su persona, aunque sí encontré casos en los que unas mujeres gozaban de mayor libertad, independencia, autonomía y toma de conciencia que otras, sobre todo, el caso de las mujeres solas, es decir, que no tenían pareja.

En otros casos, algunas mujeres con pareja o casadas habían logrado más libertad en relación con el control ejercido en sus vidas por su cónyuge; sin embargo, aun con lo que aportan por lo que obtienen de su trabajo productivo, que en muchos casos representa incluso el monto de la manutención de la unidad doméstica, seguían haciéndose cargo de las labores domésticas sin ayuda de su pareja e incluso ellas mismas consideraban que este tipo de labores sólo les compete a ellas. Así, aunque hayan logrado acceso al espacio público, al trabajo productivo y los ingresos, aunque tengan relativamente más independencia y libertad que sus madres y abuelas, siguen sujetas a una doble jornada laboral.

La única socia de La Flor del Valle que pienso puede acercarse a lo que se podría considerar una “mujer empoderada” es la maestra Amalia. Durante el trabajo de campo se notó que ella gozaba de poder, autonomía y control sobre su persona, en la cooperativa, en su familia y en su comunidad. Aparentemente no tiene problemas con su esposo y es considerada una lideresa en la cooperativa y en Ixmiquilpan.

Aunque Catalina también es considerada una lideresa a nivel local, desde mi punto de vista no parece una mujer empoderada ya que continuamente se subordina a las decisiones de su esposo: acata sus órdenes incluso a muy larga distancia. En apariencia, goza de autonomía cuando él se va a Estados Unidos,

pero cuando se encuentra en casa continuamente la reprime aunque ya no a base de violencia física. El esposo de Catalina parece disfrutar minimizar sus logros en la cooperativa frente a sus compañeras además de que, en forma sutil, su marido la hace quedar mal provocando que llegue tarde a las reuniones o haciéndola quedar mal con algún proyecto pendiente; además dice de ella comentarios peyorativos, continuamente repitiendo que “las mujeres no sirven para nada”, que “es fea y que nadie se fijaría en ella”, que “ya está vieja para andar metida en esas cosas”, es decir, siempre busca la oportunidad de minimizar el trabajo y la autoestima de Catalina. Además, otra de las estrategias de control empleadas por su esposo fue poner un negocio familiar para presionarla a dedicarle más tiempo que a la cooperativa y, de ese modo, aunque indirectamente, obligarla a estar metida en su casa.

Así, a pesar de toda la experiencia adquirida en La Flor del Valle, Catalina prefiere atender el negocio familiar para no contradecir a su esposo, por lo que se limita a ir a la cooperativa en sus ratos libres o cuando él está fuera de México. Aunque a nivel local se intente justificar la actitud que el esposo de Catalina tiene hacia ella argumentando que la trata así porque “siente que su mujer lo superó en varios aspectos”, en particular, “porque él estuvo en la cooperativa antes y no se desempeñó tan bien como ella”, creemos que nada justifica sus agresiones y que es importante intentar visibilizar todo tipo de violencia de género para contribuir en la posibilidad de un verdadero empoderamiento de las mujeres.

## **Conclusiones**

Como se señaló a lo largo de este trabajo, el caso de las mujeres artesanas de la cooperativa La Flor del Valle coincide en varios aspectos con los estudios revisados acerca de mujeres indígenas que se han insertado en el mercado de trabajo productivo. Sin embargo, como en dichos estudios, el caso de La Flor del Valle tiene sus propias particularidades dadas por las relaciones socioeconómicas, las diferencias culturales, los momentos históricos y la experiencia individual de cada mujer, así como también por diferencias existentes en los momentos en que se llevaron a cabo las investigaciones.

En Ixmiquilpan se aprecia que la participación productiva de la mujer artesana no nace con el propósito de reivindicar su condición de igualdad frente a los hombres, surge a partir de la instrumentación de las políticas de desarrollo económico en las zonas rurales del país durante la década de los años cincuenta del siglo pasado. El propósito de estas políticas tampoco fue crear un espacio de trabajo femenino en el que la mujer pudiera desenvolverse y tomar conciencia de su desigualdad frente al hombre; el objetivo fue, por un lado, propiciar la integración de los habitantes de la zona al desarrollo económico nacional, con la promesa de mejorar su calidad de vida a través de la generación de ingresos monetarios y, de este modo, legitimar al Estado-nación y, por el otro, acabar o amedrentar los movimientos sociales que pudieran llevarse a cabo precisamente por la situación de extrema pobreza que se vive en la región desde entonces.

Una vez que las artesanas de La Flor del Valle entrevistadas incursionaron en este espacio laboral y comenzaron a recibir dinero se percataron, más que de la desigualdad de género, de la opresión étnica y de la situación de pobreza en la que vivían. Es decir, afectadas por los diferentes proyectos económicos llevados a cabo en esta región, que a su vez estaban guiados por las políticas económicas globales, el primer cambio que parecen haber experimentado fue asumir que eran víctimas de la discriminación y la pobreza, lo que las llevó a buscar alternativas para favorecer su calidad de vida y la de su familia lo que, en algunos casos, se traducía en lograr la subsistencia diaria. Este proceso no sólo lo vivieron las mujeres artesanas, también afectó a

los indígenas de la región involucrados en esta actividad o en el proyecto del PIVM.

Más tarde, luego de que el Estado promoviera la artesanía como actividad mercantil para apalea la pobreza, algunas de las mujeres entrevistadas, aquellas que habían obtenido cierto poder, aprovecharon y decidieron, ahora con la ayuda de organizaciones no gubernamentales como SEDAC, enfrentarse al mercado nacional y local no individualmente sino en conjunto. Fue entonces cuando inició el proyecto de la cooperativa artesanal que hoy lleva por nombre *Ra doni ra 'batha*, “La Flor del Valle”, en otomí. Lo importante para ellas era buscar espacios de comercialización y venta de artesanías para generar ingresos y así satisfacer las necesidades familiares.

Una vez conformada La Flor del Valle, las mujeres artesanas se vieron involucradas en procesos de comercialización, venta y distribución de las artesanías y también de innovación en la organización interna. Las que tienen o tuvieron mayor poder al interior de la cooperativa se relacionaron con diferentes organizaciones e instituciones que guiaron La Flor del Valle a la competencia en el mercado; tuvieron oportunidad de salir del espacio privado en Ixmiquilpan para conocer más lugares, a otros grupos de mujeres con las que intercambiar experiencias; recibieron cursos y participaron en diversos talleres, aspectos que, indudablemente, influyeron en la percepción y construcción de su identidad como mujeres. Además, fueron activas participantes de los proyectos productivos promovidos a través de las políticas de trabajo femenino puestas en práctica en el país a partir de la década de 1980, encaminadas a fomentar el trabajo productivo femenino para, una vez más, intentar contrarrestar los índices de pobreza que, paradójicamente, habían sido consecuencia de los proyectos de desarrollo económico puestos en práctica años atrás. Dicha política de feminización del trabajo significó dobles jornadas laborales para las mujeres. Años más tarde, en la década de 1990, comenzó a brindarse a mujeres de origen indígena como las de la organización cursos sobre derechos humanos, en particular derechos indígenas y de las mujeres, lo que también está modificando la construcción de su identidad femenina.

Sin embargo, debido a que en la construcción de la identidad influyen los momentos de vida de cada persona, en este caso, notablemente la etapa reproductiva en la que se encuentre la mujer, no todas las mujeres experimentaron los cambios con la misma intensidad. Como hemos visto, el trabajo y el acceso a la remuneración económica pueden brindar a la mujer artesana la posibilidad de modificar las relaciones de género en su hogar, un trato igualitario con su marido y otros miembros de la familia, así como también conduce a que la mujer tome parte de las decisiones en la unidad doméstica. No obstante, particularmente en el caso de La Flor del Valle, lo anterior no contribuye a que se deslinde a la mujer de la responsabilidad del trabajo reproductivo pues la mayoría de ellas siguen ejecutando las tareas domésticas como si esto fuera “natural” por su condición de género. Además, como pudimos observar en el transcurso de la investigación, este cambio no se realiza en todas las mujeres, algunas veces porque lo que aquí hemos llamado una nueva forma de entender su identidad femenina se contrapone a los estereotipos femeninos que prevalecen entre sus parientes, y porque en ellos siguen funcionando las normas y conductas tradicionales asignadas a cada sexo, aunque en otros casos, específicamente los de las mujeres con poder en la cooperativa, tanto el trabajo como el dinero que se obtiene de él sí sirvieron como agentes de cambio.

A pesar de que a nivel discurso la mayoría de las mujeres de la cooperativa dijo haber asumido una nueva forma de entender su papel como madre y esposa, en la práctica continúan destinando la mayor parte de su tiempo a realizar funciones consideradas femeninas, como ocuparse de cocinar, lavar la ropa o encargarse del aseo del hogar y del cuidado de los hijos. Cabe recordar que el principal factor que llevó a las mujeres a involucrarse en la organización fue el hecho de poder cumplir con su función de madre, es decir, tener la oportunidad de proporcionarle a sus hijos comida, vestido, calzado, educación y salud. Por ello deducimos que para ellas pesa más el factor económico que el político, es decir, tener poder frente a los hombres, sus maridos.

Lo anterior se ve reflejado en la historia y las condiciones en que se encuentra actualmente la cooperativa artesanal La Flor del Valle. La mayoría de

las mujeres artesanas que llevó a la cumbre del éxito comercial a la cooperativa lo hizo en el momento en que tenía a sus hijos pequeños, y como ahora ya no “tienen la obligación” de cumplir con este papel no muestran el mismo interés en continuar trabajando como antes pues, además de que ya no son jóvenes, su objetivo principal ya se cumplió. Sin embargo, fue también a través de este papel asignado a su condición de mujeres que algunas artesanas experimentaron cambios en su identidad femenina, que tomaron conciencia y algunos espacios de poder públicos.

El estado actual de *Ra doni ra 'batha* también tiene que ver con la migración que cada vez es más fuerte. Varios de los esposos e hijos de las socias han migrado a Estados Unidos en busca de una mejor calidad de vida y esto repercute en el desempeño de la mujer artesana, sea de manera favorable al no tener que ser la única que provee el sustento para la unidad doméstica, o bien, en forma negativa cuando el marido no envía ayuda o lo hace irregularmente. Del mismo modo, los programas de gobierno de corte productivo que alguna vez fueron tan eficientes en apoyar a La Flor del Valle para que pudiera competir a nivel local, nacional e internacional no sólo bajaron su ritmo de trabajo sino que en algunos casos la ayuda incluso desapareció. En este sentido, volvemos a constatar que la política macroeconómica incide directamente en la vida de las socias de la cooperativa en esta zona rural del país.

Aunque salirse y romper con los roles de género asignados culturalmente no sea tarea fácil el cambio se está dando. Prueba de ello es el hecho de que, aunque la cooperativa hoy esté en una etapa pasiva, la mayoría de las mujeres que se han involucrado en ella han aplicado los conocimientos ahí adquiridos para la gestión y realización de otras actividades en sus comunidades de origen, como son la obtención de créditos para echar a andar proyectos de corte agropecuario o para la mejora de viviendas.

Por otra parte, el que la cooperativa aparezca como “descuidada”, en relación al tiempo de auge durante la juventud de las socias fundadoras, no quiere decir necesariamente que vaya a desaparecer. Al final del último periodo de trabajo de campo, la mayoría de las socias contemplaban la posibilidad de un relevo generacional, esto es, heredar su lugar en La Flor del Valle

preferentemente a una de sus hijas, tema del que hablaban teniendo la esperanza de que la nueva generación de mujeres, con niveles educativos “más altos que los de ellas”, pueda superar sus logros. Si esto llegara a concretarse, si la nueva generación acepta quedarse al frente de la cooperativa, podría seguir siendo un espacio propicio para que la mujer tome conciencia sobre su condición de género y, de este modo, se siga contribuyendo para un cambio en la desigualdad entre hombres y mujeres. Luego de considerar todo lo que se ha logrado con la cooperativa hasta ahora, a mi parecer, es difícil que La Flor del Valle llegue a su fin. No obstante, también es importante resaltar que el trabajo artesanal es una actividad que se está perdiendo por que es muy poco remunerada en comparación con el trabajo que se invierte. Así tampoco parece difícil pensar que hijos e hijas de estas mujeres artesanas probablemente quieran e intenten emplearse en otras actividades económicas mucho más remuneradas que la producción de artesanías.

## Bibliografía

- Aguilar Criado, Encarnación (2001) "Trabajo e ideología de género en la producción domestica" en *Revista Etnográfica*, Vol. V (1), CEAS, pp. 25-46.
- Batliwala, Srilatha (1997) "El significado del empoderamiento de las mujeres: nuevos conceptos desde la acción", en Magdalena León, *Poder y empoderamiento de las mujeres*, T/M Editores, Santa Fe de Bogotá.
- Bourdieu, Pierre (2000) *La dominación masculina*, Anagrama, Barcelona.
- Cañada Melecio, Rocío (2005) "Los proyectos productivos de las mujeres rurales: la experiencia de las nopaleras en Apaseo el Alto, Guanajuato. Un análisis desde la perspectiva de género" en *Revista Agro Nuevo*, Núm. 6, pp. 29-44. Disponible en <http://www.sra.gob.mx/internet/agronuevo/num.10/revista.htm>
- De Gortari Krauss, Ludka (1983) "Cooperativas artesanales", en *Anales*, CIESAS, pp. 47-55.
- De la Peña, Sergio (1975) *La formación del capitalismo en México*, IIS-UNAM/Siglo XXI Editores, México.
- Espinosa Cortes, Luz María y Coria Diez-Urdanivia (2006) "Notas sobre la contribución de la mujer a la seguridad alimentaria de la unidad doméstica", en *Nueva Antropología*, Núm. 66, pp. 11-31.
- Fabre, Danú A. (1998) "Los hñahñu en la continua búsqueda de la identidad colectiva. El Valle del Mezquital y su problemática socioambiental", Ponencia presentada en la reunión: Gestión Ambiental en el Valle del Mezquital, 1970-1998.
- (2004) "De pobreza y población. Reflexiones en torno a un escenario en México", Trabajo presentado en el 1er Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población (ALAP) realizado en Brasil. Disponible en [www.abep.nepo.unicamp.br/site\\_eventos\\_alap/PDF/ALAP2004\\_384.PDF](http://www.abep.nepo.unicamp.br/site_eventos_alap/PDF/ALAP2004_384.PDF)+de+pobreza+y+poblaci%C3%B3n+danu+fabre
- Gamio, Manuel (1952) "Consideraciones sobre problemas del Valle del Mezquital", en *Revista América Indígena*, Vol. XII, Núm. 1, Instituto Indigenista Interamericano, pp. 217-223.
- García, Brígida (coord.) (2000) *Mujer, género y población en México*, Sociedad Mexicana de Demografía-El Colegio de México, México.
- García, Brígida (2001) "Reestructuración económica y feminización del mercado de trabajo en México", en *Papeles de Población*, enero-marzo, Núm. 27, UAEM, pp. 45-61.
- García Canclini, Néstor (1982) *Las culturas populares en el capitalismo*, Editorial Nueva Imagen, Buenos Aires.
- González Montes, Soledad (1993) "Hacia una antropología de las relaciones de género en América Latina", en González Montes Soledad (coord.) *Mujeres y relaciones de género en la antropología mexicana*, El Colegio de México, México.
- (1999) "Mujeres, trabajo y pobreza en el campo mexicano: una revisión crítica de la bibliografía reciente", en Grupo Interdisciplinario sobre Mujer, Trabajo y Pobreza (GIMTRAP), *Las mujeres en la pobreza*, GIMTRAP-El Colegio de México, México.

- Héritier, Françoise (1996) *Masculino/Femenino. El pensamiento de la diferencia*, Ariel, Barcelona.
- Krotz, Esteban (1988) *Ensayos sobre el cooperativismo rural en México*, Colección Cuadernos Universitarios, Núm. 35, UAM, México.
- Lamas, Marta (coomp.) (2000) *El género. La construcción cultural de la diferencia sexual*, Miguel Ángel Porrúa-PUEG, México.
- Lara Flores, Sara María (1996) “El papel de las mujeres en la nueva estructura de los mercados de trabajo rur-urbanos”, en De Teresa, Ana Paula y Carlos Cortez (coords.) *La nueva relación campo-ciudad y la pobreza rural*, Vol. II de La sociedad rural mexicana frente al nuevo milenio, Plaza y Valdés-UNAM-UAM-INAH, México.
- Medina, Andrés y Noemí Quezada (1975) *Panorama de las artesanías otomías del valle del mezquital: Ensayo metodológico*, UNAM, México.
- Moctezuma Yano, Patricia (1998) “Las artesanas endeudadas de Patamban”, en Mummert, Gail y Luis Alfonso Ramírez Carrillo (eds.) *Rehaciendo las diferencias. Identidades de género en Michoacán y Yucatán*, UADY-El Colegio de México, México.
- Moreno, Beatriz, María G. Carret y Ulises J. Fierro (2006) *Otomías del Valle del Mezquital*, CDI, México.
- Novelo, Victoria (1976) *Artesanías y capitalismo en México*, INI-SEP, México.
- (2002) “Ser indio, artista y artesano en México”, en *Revista Espiral*, Vol. 9, Núm. 25, pp. 165-178.
- Orozco Ramírez, Mariana (2007) “‘Estamos en el Oportunidades porque somos pobres’, desarrollo humano y salud reproductiva en Valle Real, Valle Nacional, Oaxaca”, ponencia presentada en el Coloquio de Posgrado P-08, UAM-I.
- Pedraza, Amalia (1993) “Las artesanías del Valle del Mezquital. Política institucional y movimiento social”, en Warman, Arturo y Arturo Argueta (coords.) *Movimientos indígenas contemporáneos en México*, Colección México: actualidad y perspectivas, CIIH-UNAM-Miguel Ángel Porrúa, México.
- Pérez Prado, Luz Nereida y Gail Mummert (1998) “La construcción de identidades de género vista a través del prisma del trabajo femenino”, en Mummert, Gail y Luis Alfonso Ramírez Carrillo (eds.) *Rehaciendo las diferencias. Identidades de género en Michoacán y Yucatán*, UADY-El Colegio de México, México.
- Rejón Patrón, Lourdes (1998) “Mujer maya, mujer bordadora. Las cooperativas artesanas en el oriente yucateco”, en Mummert, Gail y Luis Alfonso Ramírez Carrillo (eds.) *Rehaciendo las diferencias. Identidades de género en Michoacán y Yucatán*, UADY-El Colegio de México, México.
- Rodríguez, Verónica y Roberto Quintana (2002) “Paradojas conceptuales del género en procesos de cambio de mujeres indígenas y campesinas en el México rural”, en *Cinta de Moebio*, Revista Electrónica de Epistemología, Núm. 13, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile. Disponible en <http://www.moebio.uchile.cl/13/rodriguez.htm>
- Vallarta Velez, Luz del Carmen (1985) “La producción de artesanías, mercancías de consumo interno en el estado de Quintana Roo. El caso de Tihosuco, Quintana Roo” en Vallarta Velez, L. Carmen y Ma. Teresa Egea

Mendoza, *Antropología social de las artesanías en el Sureste de México: dos estudios*, Cuadernos de la Casa Chata 128, CIESAS, México.

*Consultas en Internet:*

<http://www.laneta.apc.org/rock/sedac/ficha.htm>

<http://www.jica.go.jp/mexico/>

<http://www.amacup.com/tienda/>

<http://www.tecnofin.com.mx/bioplans/>

<http://www.inegi.gob.mx/inegi/default.aspx>